

### DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **PAÚL ALBERTO PALACIOS GUTIÉRREZ** con CC. **100345505-0**, autor del trabajo de graduación intitulado: **"EFECTOS DE LA MULTIRREFERENCIALIDAD DEL GRAN OTRO EN LA ESTRUCTURACIÓN DEL SUJETO NEURÓTICO EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA"**. Estudio realizado desde la teoría psicoanalítica, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGO CLÍNICO**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, marzo 2018



**PAÚL ALBERTO PALACIOS GUTIÉRREZ**

**CC. 100345505-0**



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICÓLOGO  
CLÍNICO

“EFECTOS DE LA MULTIRREFERENCIALIDAD DEL GRAN OTRO EN LA  
ESTRUCTURACIÓN DEL SUJETO NEURÓTICO EN LA ÉPOCA  
CONTEMPORÁNEA”

ESTUDIO REALIZADO DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

PAÚL ALBERTO PALACIOS GUTIÉRREZ

DIRECTORA: MSc. Yolanda Vega Castellanos

Quito, Enero 2018



## **Dedicatoria**

A mi familia y a las personas que me acompañaron durante todo este proceso, gracias por su apoyo constante y sincero.

## **Agradecimientos**

A mis profesores y profesoras, que me supieron guiar a lo largo de la carrera, fueron pilares esenciales en mi formación profesional, teórica y ética. Un agradecimiento especial a mi directora de tesis Yolanda Vega, por su incansable apoyo e inagotable paciencia en la elaboración de esta disertación, sin su ayuda y su guía nada de esto sería posible.

## Contenido

1	CAPÍTULO PRIMERO: LA ESTRUCTURA NEURÓTICA .....	4
1.1	La neurosis como entidad clínica del psicoanálisis.....	5
1.1.1	Definición de neurosis. ....	6
1.1.2	Los orígenes de la neurosis: histeria.....	6
1.1.3	Las neurosis. ....	7
1.1.3.1	La neurosis histérica.....	7
1.1.3.2	Neurosis Obsesiva. ....	8
1.1.3.3	Fobia.....	9
1.2	La represión como mecanismo de la neurosis.....	10
1.2.1	La Represión 1915. ....	10
1.2.1.1	Las secuelas de la represión: las formaciones sustitutivas. ....	12
1.3	El complejo de Edipo en Freud. ....	13
1.3.1	El complejo de Edipo como núcleo de las neurosis.....	13
1.3.1.1	Hacia una noción general sobre la situación edípica masculina y femenina. 13	
1.3.1.2	La situación femenina en el complejo de Edipo. ....	16
1.4	El complejo de Edipo en Lacan.....	18
1.4.1	La Metáfora Paterna.....	18
1.4.2	Los tres tiempos del Edipo. ....	21
2	CAPÍTULO SEGUNDO: LA FIGURA MULTIRREFERENCIAL DEL GRAN OTRO.....	34
2.1	El lugar del gran Otro en la estructuración subjetiva. ....	36
2.1.1	Del otro lado del muro de lenguaje. ....	37
2.1.2	El inconsciente como discurso del Otro. ....	40
2.2	La multirreferencialidad del gran Otro. ....	41
2.2.1	La cuestión del Ser o lo Uno y el Otro.....	44
2.2.1.1	El Otro y sus figuras .....	44
2.2.1.2	El Otro dentro del espacio multirreferencial. ....	47
2.2.1.3	La definición del sujeto como autorreferente. ....	50
2.3	La caída de la ley. ....	51
2.4	El cambio de época.....	53
3	CAPÍTULO TERCERO: LAS NUEVAS FORMACIONES DE SÍNTOMA.....	59
3.1	Los discursos contemporáneos.....	59
3.2	Las nuevas construcciones de síntoma. ....	64
3.3	El sujeto sin identidad. ....	65
	CONCLUSIONES.....	67
	RECOMENDACIONES .....	69
	BIBLIOGRAFÍA.....	70

## RESUMEN/ABSTRACT

El presente trabajo, tiene el objetivo de presentar un vistazo a las neurosis de la época de Sigmund Freud, exhibiendo sus principales características clínicas y teóricas. Aquel vistazo no sería posible sin mirar a través del paso del tiempo el cambio que se han producido en esas mismas formas de expresar un saber cifrado por lo inconsciente.

Las neurosis, en un sentido clásico, son formas de experimentar el deseo y confrontar la realidad externa y la realidad psíquica que como origen, sucede en el terreno del complejo de Edipo, en el complejo de Edipo se organiza el deseo del sujeto en medida que va descubriendo el más allá del sentido aparente. El trabajo propuesto hace un intento de explicar el escenario de las neurosis de esta época, que ya no dan apariencia de neurosis y se las han catalogado con nuevas terminologías que muestran la producción de neologismos clínicos y nuevas viñetas como *borderline*, *trastorno límite de personalidad*, *personalidad borde* entre otras, que denotan una ruptura del sujeto con el Otro.

En la disertación se realiza un análisis de los cambios que se producen en el paso de la modernidad hacia la posmodernidad, ubicando puntos precisos, donde es factible articular conceptos tanto de la filosofía como del psicoanálisis, en gran medida gracias a la producción teórica que provee el psicoanálisis y otras disciplinas.

## **PALABRAS CLAVE**

- Neurosis
- Gran Otro
- Metáfora paterna
- Nombre del Padre
- Multirreferencialidad
- Complejo de Edipo
- Represión

## **INTRODUCCIÓN**

El presente tema de trabajo, a través de la investigación con bases teóricas psicoanalíticas, busca fundamentar y proponer un argumento a las problemáticas actuales, relacionadas a la estructuración neurótica contemporánea. A nivel personal, La motivación de la disertación es aportar a la sociedad y quizás poder argumentar que la sociedad contemporánea tiene incidencia en el proceso de estructuración neurótica.

A nivel teórico la disertación es producida tomando en cuenta los conceptos psicoanalíticos para investigar el proceso de estructuración neurótica actual. Además, permite dar cuenta de fenómenos propios de la actualidad, como son: la multirreferencialidad de la figura del gran Otro como una posible incidencia en la estructuración subjetiva, elementos que permiten entender las neurosis actuales y sus expresiones sintomáticas.

Los aportes de la disertación principalmente serán teóricos, el tema puede usarse en el ámbito académico e investigativo, ya que es un análisis de la psicopatología de la época actual. La disertación, busca ampliar los trabajos y conocimientos sobre procesos de estructuración neurótica en la época contemporánea realizados en el Ecuador. Abrir nuevas vías de investigación, proponiendo un aporte desde la psicología clínica.

El tema planteado pretende describir los efectos de la multirreferencialidad del gran Otro, el estudio se centra en la figura multirreferencial del gran Otro, este cambio en la figura del gran Otro es un fenómeno actual que posiblemente tiene efectos en la estructuración del sujeto neurótico en la época contemporánea. Lo que se va a estudiar son los efectos en específico que se producen en los sujetos.

La pregunta que guía la investigación es ¿Qué efectos tiene la multireferencialidad del Gran Otro en la estructuración del sujeto neurótico en la época contemporánea?

La metodología que se utilizará es de enfoque cualitativo, con un alcance exploratorio y descriptivo, la disertación tiene el objetivo general de revisar a nivel teórico y bibliográfico si se producen efectos de la multireferencialidad del gran Otro en la estructuración de las neurosis en la actualidad. Los contenidos de la disertación responden a los objetivos planteados, cada capítulo está dirigido para cada objetivo específico. Para trabajar los objetivos específicos planteados se seguirá el siguiente procedimiento:

El primer capítulo explica la estructura neurótica en psicoanálisis para abordar uno de los objetivos específicos planteados, el objetivo parte de la directriz de la pregunta ¿Cuáles son las características de la estructura neurótica en psicoanálisis? Para proponer un argumento que ubique las características de la neurosis, el análisis de los contenidos bibliográficos de los textos abren la investigación sobre los conceptos y las construcciones teóricas que se centran en la estructura neurótica, conceptos formalizados por Freud y retomados por Jacques Lacan.

Los textos que se han tomado en cuenta son: Estudios sobre la histeria (Freud & Breuer, 1895/1988) que permite ubicar la noción de defensa y de la disociación de la consciencia en la histeria, Freud aun no acuñaba el concepto de represión, en 1915 Freud escribe su artículo La Represión, en el cual explica que el displacer puede irrumpir en la consciencia y describe el trabajo y la acción de la represión.

En el año de 1897 dentro de las cartas de la correspondencia entre Freud y Wilhelm Fliess que comprenden el denominado Manuscrito N, Freud indica a Fliess el descubrimiento de un suceso universal que tiene que ver con un periodo de enamoramiento del niño y de la niña hacia sus progenitores, indicando una cierta correlación con el contenido del mito sobre Edipo Rey, para el año de 1924 Freud escribe sobre el Sepultamiento del complejo de Edipo y el papel que cumple la represión al tomar acción sobre los sentimientos vivenciados por los niños durante esta etapa, en mayor profundidad sobre la situación masculina en el complejo de Edipo.

En 1925 se publica Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos, Freud da mayor atención a la situación femenina del complejo de Edipo, indicando aquella variación como crucial, ya que la sexualidad femenina y en sí el campo de lo femenino es un continente oscuro y difícil de comprender.

La re-lectura de Lacan a la obra de Freud permitió proponer algunos señalamientos respecto a lo que Freud había descubierto (Vegh, 2008). En el Seminario 5 de 1957/58, Lacan propone un trabajo sobre las formaciones del inconsciente, en ese seminario Lacan introduce nuevos conceptos como el de Metáfora paterna y produce dos escritos sobre Los tres tiempos del Edipo bajo la consigna de la Lógica de la castración, que nos permite apreciar el concepto de Otro.

El segundo capítulo parte de la pregunta ¿Cuáles son los efectos de la multireferencialidad del gran Otro en el proceso de estructuración neurótica? El capítulo busca describir al gran Otro a partir de la propuesta de Lacan sobre el gran Otro, concepto presente en varios momentos de su enseñanza, se tomará en cuenta textos específicos sobre el gran Otro como El Seminario 2 (1954-55/2008), en el apartado Introducción del gran Otro Lacan desarrolla el concepto presentando un esquema, denominado Esquema L.

Además se ha revisado los Escritos II (1971/2003) para consolidar en medida de lo posible una argumentación y descripción sobre el Otro. El análisis de los textos que trabajan el tema del gran Otro en la época actual como El arte de reducir cabezas de Dany-Robert Dufour (2009) y El hombre sin gravedad de Charles Melman (2005) son los autores centrales para abordar el tema y cumplir el objetivo de describir al gran Otro y su efecto en la estructuración subjetiva.

En el sentido de proponer una lectura a la época posmoderna se mencionará el trabajo de autores como Dufour, Lyotard, Deleuze, que analizan la época desde una perspectiva filosófica. De cierta manera el trabajo pretende una posible complementación con los debates de la disciplina filosófica propuesta por los autores mencionados, en orden de presentar un argumento consistente y corroborado por aportes externos al psicoanálisis y a la psicología clínica. El capítulo tiene un contenido psicoanalítico y filosófico.

El tercer capítulo sugiere nuevos síntomas en la actualidad, el objetivo es develar cuales son las formaciones de síntoma y la pregunta que dirige el objetivo es ¿Qué síntomas se construyen en la época contemporánea? Dufour permite ubicar un cambio en las figuras que fundan al sujeto, él las denomina grandes Sujetos y argumenta sobre la caída de las referencias que él llama ternarias que dependen de otro para que puedan fundarse respecto de un tercero. Así mismo se tomará en cuenta la obra del psicoanalista Massimo Recalcati y poder ambientar la clínica del vacío que el autor propone, siendo no una clínica clásica de la falta, sino de un vacío, teniendo expresiones sintomáticas distintas que las habituales.

## 1 CAPITULO PRIMERO: LA ESTRUCTURA NEURÓTICA

El capítulo tiene por objetivo describir las características que se han considerado esenciales en la neurosis. En su carácter histórico, la neurosis dentro de la propuesta freudiana desobedece sus nociones médicas – anatómicas (Braunstein, 2013). La clínica psicoanalítica permitió teorizar tanto la técnica como la teoría en psicoanálisis. Su *corpus* y su *doxa* se articulaban en la práctica del análisis y mediante ella llevaron a Freud a descubrir nuevos conceptos como el de represión, complejo de Edipo, castración. Elementos importantes a considerar para pensar la constitución del sujeto en la neurosis.

La propuesta freudiana del complejo de Edipo tiene que ver con el mito de Sófocles, Edipo Rey. Freud (1924/1992) lleva el mito al campo psíquico del niño, y admite deseos incestuosos y hostiles hacia sus progenitores, deseos que deberán ser reprimidos, la represión actúa, no solo alejando contenidos displacenteros, también separa instancias psíquicas, separa lo inconsciente, de lo consciente. El Edipo es por donde pasa el deseo del niño, en ese lugar se constituye, desprendiendo sus deseos de las figuras parentales hacia un objeto exogámico, para que así el sujeto pueda salir del circuito madre-padre.

Lacan (1957-58/2010) escribe sobre el complejo de Edipo tiempos para formalizar lo que se trata de un sujeto, el deseo y su deseo que se constituye en tres tiempos lógicos dentro del Edipo. La Metáfora Paterna como único significante representante del lugar de la ley en la cadena significante es el elemento que permite en lo simbólico un sujeto. El producto, la floración del Edipo es un sujeto no dado, sino causado por la organización del deseo alrededor de una falta, en el Otro, lugar de los significantes.

Freud no utilizaba el término estructura para designar sus cuadros clínicos, sin embargo, inaugura el campo de las neurosis. El término estructura fue propuesto por Jacques Lacan para diferenciar las categorías nosográficas: neurosis, psicosis y perversión. Lacan propone un sistema nosográfico categórico, en sentido excluyente respecto cada una de las estructuras, un neurótico no puede ser neurótico y psicótico a la vez, estas principales estructuras clínicas constituyen las posiciones del sujeto en relación al Otro. Éstas operan y se distinguen por un mecanismo distinto; en la neurosis opera la represión, en la perversión opera la renegación o desmentida y en la psicosis la forclusión (Evans, 1996).

Las neurosis se forman atravesando el Edipo, éste momento es nuclear en la estructuración de las neurosis, Chemama & Vandermersch (1998) mencionan que en el Edipo el hijo debe desprenderse de los deseos libidinales dirigidos hacia su madre y dirigirlos a un objeto ajeno. En tanto la situación con el padre no se resuelve sino reconciliando su hostilidad con él, estas tareas no son logradas por el neurótico, el hijo termina soportando el peso de la autoridad paterna, incapaz de colocar su libido a un objeto sexual ajeno, (Chemama & Vandermersch, 1998).

No se acepta completamente la castración, y el complejo de Edipo no asegura (al sujeto) una resolución sin conflicto, no existe una posición “normal” o que indique “normalidad”, la estructura que se aproxima a esa noción es la neurosis, sin embargo el neurótico aún se defiende de la falta en el Otro (Evans, 1996).

### **1.1 La neurosis como entidad clínica del psicoanálisis.**

El médico escocés William Cullen en 1777 propone el término neurosis en su obra *Neuroses or Nervous Diseases*, explicando una serie de trastornos. Durante el siglo XIX se agrupaban bajo el término neurosis a las afecciones que compartían ciertas características en sus cuadros clínicos: se reconoce una localización orgánica específica o se les supone una, son afecciones funcionales al no existir lesión o inflamación en el órgano asociado, son consideradas enfermedades nerviosas (Pontalis & Bertrand, 1996).

En el año de 1885 Freud obtuvo una beca de viaje otorgado por la Universidad de Viena, la subvención constaba de 600 florines que auspiciarían alrededor de 6 meses de estadía para estudios en París (Freud, 1886-99/1992). En la carta de petición para adquirir la beca, Freud expresa el interés por el Hospicio de la Salpêtrière para continuar sus estudios en neuropatología, Freud consideró algunos factores que inclinaron su decisión de ir hacia París, en primer lugar en la Salpêtrière los enfermos estaban concentrados en un mismo lugar y se facilitaba el tratamiento clínico y las observaciones médicas, distinta es la situación en la Viena de Freud ya que los enfermos no estaban concentrados en una institución, sino que estaban dispersos y era difícil de encontrarlos y brindar algún tipo de seguimiento o trabajo clínico (Freud, 1886-99/1992).

Otro motivo para asistir a París es la enseñanza consolidada de Jean-Martin Charcot en la Salpêtrière, al transcurrir 17 años del trabajo del célebre médico, Freud (1886-99/1992) considera como último motivo una imposibilidad de aprender algo más de la enseñanza alemana al haber sido alumno de Theodor Meynert y Hermann Nothnagel.

Existían discrepancias entre la escuela francesa de neuropatología que había incursionado en nuevos métodos terapéuticos como la hipnosis para tratar casos peculiares y llamativos como la histeria, la poca comunicación e intercambio entre médicos de Francia, Alemania y Austria provocaba una desacreditación de las técnicas utilizadas por los médicos franceses y varias veces Charcot fue acusado de traer ideas poco sustentadas (Freud, 1886-99/1992). El trabajo de Freud era variado, realizaba labores en el laboratorio de la Salpêtrière y además debía asistir a las charlas de Charcot y cumplir con el horario del Hospicio.

Charcot tenía un interés por trabajar los casos de histeria, ya agrupados bajo el título de neurosis, Freud (1886-99/1992) señala que los síntomas histéricos eran desacreditados por los médicos alemanes, y que se utilizaba ese término para cerrar o rechazar el caso médico.

### **1.1.1 Definición de neurosis.**

Laplanche y Pontalis definen: “Afección psicógena cuyos síntomas son la expresión simbólica de un conflicto psíquico que tiene sus raíces en la historia infantil del sujeto y constituyen compromisos entre el deseo y la defensa” (Laplanche & Pontalis, 1996, pág. 260) .

Chemama & Vandermersch define: “Modo de defensa contra la castración por fijación a un escenario edípico” (Chemama & Vandermersch, 1998, pág. 279).

Freud en su texto Neurosis y psicosis propone una posible definición: “*La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que las psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior*” (Freud, Neurosis y psicosis, 1923-25/ 1992, pág. 155).

Freud (1923-25/ 1992) sugiere un posible motivo para la formación de las neurosis de transferencia: la acción del yo por rechazar una moción pulsional que puja en el ello o que sea impugnada por el objeto que tiene como meta, sea de una u otra manera el yo debe defenderse mediante el mecanismo de la represión.

### **1.1.2 Los orígenes de la neurosis: histeria.**

En los escritos pre psicoanalíticos de Freud (1886-99/1992) ya se puede ubicar un interés por Freud sobre la histeria, es él quien ya en su artículo denominado “Histeria” señala algunas consideraciones. Freud (1886-99/1992) ya se refiere a la raíz de la palabra

histeria -que proviene del griego *hysteron* – para explicar la idea que la enfermedad nerviosa suele ser ligada al útero y erróneamente determinar que es una afección que exclusivamente se presencia en el sexo femenino. En la Edad Media, la histeria solía ser confundida como una manifestación de una posesión demoniaca o atribuirle una etiología de ese tipo, debido a su cuadro clínico (Freud, 1886-99/1992). Las expresiones sintomáticas de la histeria, nos dice Freud (1886-99/1992) no han sufrido un cambio en la forma de expresarse, sino que se han conservado, esa apreciación es posible mediante el trabajo de Charcot que hasta ese entonces la histeria que había sido tratada como un caso propicio para la hoguera, en la era de la ilustración no quedaba más que recusada al rechazo, al ridículo (Freud, 1886-99/1992).

Citando a Freud: “La histeria es una neurosis en el sentido más estricto del término” (Freud, 1886-99/1992, pág. 45).

### **1.1.3 Las neurosis.**

Etimológicamente la neurosis indicaba una degeneración de los nervios (Braunstein, 2013). Freud (1886-99/1992) es quien determina lo psíquico como motivación de los fenómenos neuróticos en sus primeras apreciaciones sintomáticas. El cuerpo era el destino, el escenario y el telón de lo inconsciente, el cuerpo es un destino del retorno de lo reprimido como síntoma, en la histeria se dirige al cuerpo y en la obsesión, el pensamiento es el elemento que deviene patógeno y sus representaciones son de carácter obsesivo (Baumgart, 2000). En la fobia, el objeto, la situación desencadenante o la fijación a un momento en específico, produce un estado de aversión y angustia desbordante, a continuación tenemos cada tipo de neurosis que serán descritas en sus características más esenciales.

#### *1.1.3.1 La neurosis histérica.*

Freud (1895/1988) en sus *aportaciones a la comunicación preliminar de los Estudios sobre la histeria, sobre la teoría del acceso histérico* (1892) expone las características que Charcot atribuía al ataque histérico que constaba de cuatro fases: la fase epileptoidea, los grandes movimientos, la fase de las actitudes apasionadas y el delirio final.

Sin embargo, Freud (1895/1988) sostiene que aquello que Charcot propone sobre el ataque histérico es una descripción, no una teoría, sus consideraciones sobre este mecanismo nacen en el intento de tratar los casos por medio de sugestión hipnótica,

estudiando los procesos psíquicos en pleno ataque. Previo a las consideraciones Freud menciona: “(...), pero debemos anticipar que para la explicación de los fenómenos histéricos consideramos imprescindible aceptar una disociación, una escisión del contenido de la consciencia (...)” (Freud & Breuer, 1895/1988, pág. 51). Las consideraciones de Freud (1895/1988) acerca de los fenómenos histéricos versan sobre los siguientes puntos:

- El contenido esencial de un ataque histérico es el retorno de una vivencia, el retorno de un recuerdo.
- El recuerdo que forma el contenido del ataque es el retorno de la vivencia que causó el desencadenamiento, el *trauma psíquico* que constituyó a la histeria.
- Ese recuerdo es inconsciente.
- La causa de los fenómenos patológicos están en sucesos de su infancia.

Baumgart (2000) acota que "Freud encuentra que los traumas son siempre de carácter sexual y han ocurrido en la temprana infancia de los sujetos que luego padecen de histeria" (Baumgart, 2000, pág. 179). Estas experiencias vienen a ser displacenteras, el yo se ve amenazado por la representación y la defensa actúa desalojándola de la consciencia, Freud da la noción de una “doble consciencia” en la histeria (Freud & Breuer, 1895/1988) .

#### 1.1.3.2 *Neurosis Obsesiva.*

Si seguimos la pista de la investigación freudiana de la obsesión, encontramos un primer momento a situar en "La Herencia y la etiología de las neurosis" (1896), " El Hombre de las Ratas" (1909) e "Inhibición, síntoma y angustia" (1926). En 1896, domina la concepción de la herencia como causa de las enfermedades mentales, Freud pone en evidencia la fuerza de un recuerdo que actúa como si fuese un acontecimiento actual. Un recuerdo que tiene la característica de relacionarse con la vida sexual, concernir a la primera infancia, e implica un abuso infligido por otro (Unterberger, 2004).

Unterberger (2004) añade que son características que comparte con la histeria, pero con una diferencia condicionada por la naturaleza de los síntomas: si la histeria tiene como etiología específica una experiencia de pasividad sexual, en la obsesión se trata, por el contrario, de un acontecimiento que generó placer y en el cual el enfermo fue activo.

En "El Hombre de las Ratas" y también en "Lecciones Introductorias al psicoanálisis" (1916-1917), Freud descubre la regresión en la obsesión, que, a diferencia de lo que ocurre en la histeria, que muestra una regresión a los primeros objetos sexuales pero no una regresión hacia una fase anterior de la organización sexual, que sí se halla en la obsesión (Unterberger, 2004)

Esta regresión hacia la fase preliminar de la organización fálico-anal, es a la que responsabiliza de las "manifestaciones sintomáticas como son: que el impulso amoroso se presenta entonces bajo la máscara del impulso sádico" y es a ese efecto en el que reconoce, lo que hace que no solo se vuelva un neurótico, sino un "neurótico horrorizado" por las representaciones que surgen en él y apresado en una lógica del deber pagar por esos síntomas.

Se revela más profundamente el papel del erotismo anal, afina los rasgos obsesivos y van a aparecer cuestiones como el masoquismo primario o la compulsión a la repetición. No es en modo alguno arbitrario afirmar que es el examen de la neurosis obsesiva lo que abre el descubrimiento de la compulsión de repetición, incluso lo empuja a introducir en la doctrina psicoanalítica, la segunda tópica y lo que allí se articula en relación a la pulsión de muerte, dada la singular presencia y valor que toma la figura de la muerte, en la estructura de la obsesión (Unterberger, 2004).

#### 1.1.3.3 *Fobia.*

Si en la histeria y en la obsesión el carácter sexual ya sea reprimido o liberado respectivamente sea el caso, aquello intolerable de ese recuerdo sexual es lo que deviene a ser el contenido en la formación de síntoma, la fobia va orientada por la angustia, este es el factor principal en este tipo de neurosis.

¿Por qué está presente esa angustia?, ya en la primera delimitación nosográfica las neurosis de angustia, la sexualidad también guarda una relación con el enfermo, y es debido a una interferencia en la descarga de tensión sexual, esa tensión sexual acumulada deviene angustia, (Baumgart, 2000). En ese estado emotivo, la angustia puede ligarse a una representación que refiera a un temor, estableciendo la fobia. La fobia es la expresión de ese nexo.

El estudio de la angustia nos muestra además del nexo mencionado anteriormente, otro camino que guarda relación con el destino de la investidura pulsional, en donde el libido insatisfecho puede transformarse en angustia por obra de la represión.

## **1.2 La represión como mecanismo de la neurosis.**

En 1915 Freud (1915/1992) escribe *La Represión*, antes de 1900 el término represión se equiparaba al de defensa. Freud los utiliza en mayor o menor medida sin diferencia en la mayoría de sus escritos sobre las psiconeurosis. En la comunicación preliminar sobre los fenómenos histéricos la palabra utilizada por Freud (1895/1988) no es exactamente represión sino defensa.

La represión ya es tomada en cuenta por Freud (1923-25/ 1992) como mecanismo específico de las neurosis de defensa como acción del yo sobre representaciones displacenteras.

### **1.2.1 La Represión 1915.**

En 1915 Freud escribe *La Represión*, desarrolla el concepto tomando en cuenta la actividad pulsional cuya meta no es el placer sino el displacer, menciona Freud (1915/1992) que una pulsión displacentera es difícil concebir ya que su meta es la consecución de placer. Por acción de la represión dicha actividad no es lograda ya que sería displacentero para el Yo.

¿Qué situación pulsional resulta displacentera respecto al Yo? Freud realiza una serie de ejemplificaciones para ilustrar el funcionamiento de la represión, entre esos ejemplos, el hambre es la situación displacentera, de inmediato se dilucida que la solución es que la persona coma y así cesaría el hambre y desaparecería la tensión, pero en esa situación la represión no se hace visible, Freud indica: “Por consiguiente, el caso de la represión no está dado cuando la tensión provocada por la insatisfacción de una moción pulsional se hace insoportablemente grande” (Freud, 1915/1992, pág. 142).

La represión no se hace visible ya que el hambre no desaparece, es decir, no es bloqueado de la consciencia, la represión actúa cuando el motivo pulsional displacer es mayor al monto de placer.

A lo que Freud agrega, “(...) la condición para la represión es que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de la satisfacción” (Freud, 1915/1992, pág. 142)

Y Freud concluye:

La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y su esencia consiste en rechazar algo de la consciencia y mantenerlo alejada de ella. (Freud, 1915/1992, pág. 142).

Freud (1915/1992) en su intento por esclarecer las vicisitudes de la represión diferencia dos momentos: el primer momento que denomina *represión primordial*, sucede que a la agencia representante de la pulsión se le niega el paso a la consciencia produciendo una *fijación*, en ese momento la agencia representante sigue ligada a la pulsión. La segunda fase de la represión que Freud nomina *represión propiamente dicha* momento en el que la represión cae sobre los restos de aquella representación bloqueada, u otros procesos de pensamiento que pudiesen adherirse a ese cumulo reprimido (Freud, 1915/1992).

Freud indica que los procesos psíquicos reprimidos no dejan de existir en lo inconsciente tan solo en la consciencia y pueden formar distintos caminos a tomarse por lo contenidos reprimidos, Freud sostiene que (...) “la represión no impide a la agencia representante de pulsión seguir existiendo en lo inconsciente, continuar organizándose, formar retoños y anudar conexiones” (...) (Freud, 1915/1992, pág. 144).

Aquellos retoños que no son alcanzados por la caza de la represión, son de alguna manera admitidos en la consciencia, ya que se han distanciado y han sido susceptibles de desfiguraciones en el traslado de una instancia psíquica a otra (Freud, 1915/1992).

Freud señala que la agencia representante se desarrolla mejor cuando es sustraída de un flujo consciente y se prolifera. Aun no se establece una noción general para el proceso de represión, en medida que se analiza la represión como hecho clínico, las psiconeurosis arrojan luz sobre ella, examinando sus alcances y sus caminos de formación de síntoma (Freud, 1915/1992).

En la moción pulsional Freud (1915/1992) aprecia un agente representante investido por energía psíquica (libido), y a ella agrega otro elemento a la agencia

representante que va junto a la representación, el monto de afecto. Ya la pulsión no se adjudica a una cancelación sino a la separación de la representación y del monto de afecto.

Freud sobre la acción de la represión: “Desde ahora, cuando describamos un caso de represión, tendremos que rastrear separadamente lo que en virtud de ella se ha hecho de la representación, por un lado, y de la energía pulsional que adhiere a esta por otro” (Freud, 1915/1992, pág. 147).

En el caso de la represión su destino es desaparecer de la consciencia, o cortar sus vías de devenir consciente. En cuanto al factor cuantitativo, tiene tres destinos posibles que Freud plantea: “La pulsión es sofocada por completo, de suerte que nada se descubre de ella, o sale a la luz como afecto coloreado cualitativamente de algún modo, o se muda en angustia” (Freud, 1915/1992, pág. 148).

Esto que Freud menciona es reconocido como otro destino de la pulsión: “(...) discernir como un nuevo destino de la pulsión la *trasposición* de las energías psíquicas de las *pulsiones* en *afectos* y, muy particularmente, en *angustia*” (Freud, 1915/1992, pág. 148).

#### 1.2.1.1 *Las secuelas de la represión: las formaciones sustitutivas.*

Las elaboraciones Freudianas toman en cuenta los momentos de la represión que han sido expuestos anteriormente; ahora queda por examinar el momento pos represión. Se ha explicado que los elementos que conforman la pulsión tienen varios destinos, la representación es confinada al inconsciente ¿Qué sucede con el monto de afecto? ¿Cuál es su destino?

Freud al respecto de los destinos tanto representación como afecto afirma el mecanismo represivo y agrega: “(...) la observación a los resultados que afectan a la parte del representante constituida por la representación, advertimos que la represión crea, por regla general, una *formación sustitutiva*” (Freud, 1915/1992, pág. 148).

Freud diferencia el concepto de represión y la cuestión de la formación sustitutiva, siendo esta última, un retorno de lo reprimido, aquellos procesos que guardan relación con los caminos de formación de síntoma en las neurosis de igual forma son procesos distintos. La represión cumple una función que es separar representación del monto afectivo de la investidura pulsional y permitir que otros procesos psíquicos sean

desarrollados o conectados, eh ahí el valor estabilizador de la represión dentro de la economía psíquica de las neurosis, tema que será desarrollado en la disertación.

### **1.3 El complejo de Edipo en Freud.**

La obra de Freud acerca del complejo de Edipo en la constitución de la neurosis es relevante ya que versa sobre las primeras relaciones del niño con sus progenitores y su consumación en la elección de objeto. Relación pautada por la actividad libidinal del niño dirigida hacia uno de sus padres creando un vínculo amoroso, en el caso del varón su madre y en el caso de la mujer su padre. Dicha actividad es regida por deseos incestuosos a los cuales deberán renunciar.

Las experiencias del Edipo son distintas en el varón y en la mujer, en El Sepultamiento del complejo de Edipo de 1924 Freud trabaja la situación del varón y posterior en 1925 en Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos, trabaja la situación femenina. La posición que se asume tras pasar el Edipo es crucial para el sujeto, ya que su existencia es condicionada, en sentido de que sus primeras relaciones serán sepultadas para dar forma a nuevas.

#### **1.3.1 El complejo de Edipo como núcleo de las neurosis.**

Freud (1924/1992) postula al complejo de Edipo como fenómeno central de la sexualidad infantil en tanto su significación se anuda en su esencia. El complejo no se resuelve por su incapacidad interna, sucumbe ante la represión y fracasa, es Freud quien esclarece la situación Edípica a través de los análisis de los hechos correspondientes al complejo en el niño y en la niña, adjudicados a la organización libidinal que ulterior estadio será la fase de latencia.

##### *1.3.1.1 Hacia una noción general sobre la situación edípica masculina y femenina.*

Ya en 1924 Freud establecía las bases del Edipo para justificar los comportamientos amorosos del niño (varón o mujer) hacia sus progenitores, impedidos en satisfacer esas demandas, ambos son desterrados de los cielos, sea por una reprimenda o por la falta de afecto por parte de sus progenitores, como se aprecia en las experiencias analizadas. Estas experiencias son antagónicas al contenido del complejo y de carácter inevitable, en ello se puede apreciar la falla interna del complejo es decir, el complejo de cierta manera está destinado a fracasar (Freud, 1924/1992).

Este fracaso está predeterminado por la esencia filogenética y ontogenética del organismo, el ser humano así como tiene disposición de nacer, está predispuesto a morir, la expresión del complejo de Edipo está dada por la herencia y por tanto experimentada por la mayoría de los individuos (Freud, 1924/1992), por cual, el sujeto experimentará la génesis del complejo y su ocaso, o como dice Freud su *Sepultamiento*.

Freud ubicando un punto crucial en el aspecto de la falla interna del complejo: “Empero, sigue siendo interesante averiguar cómo se cumple el programa congénito y cómo ciertos daños accidentales sacan partido de la disposición” (Freud, 1924/1992, pág. 182). Freud (1924/1992) enfatiza en el desarrollo sexual, señalando que los genitales masculinos ya dan noción de su papel rector en la sexualidad del niño, mientras que los de la niña aun no son descubiertos. Esta fase que Freud llama fálica es contemporánea al complejo y no continua su desarrollo, entra a un periodo de latencia y con posterioridad, devenir en la organización genital definitiva.

Freud sobre el comportamiento del niño sobre su órgano menciona “Cuando el niño (varón) ha volcado su interés a los genitales, lo deja traslucir por su vasta ocupación manual en ellos, y después tiene que hacer la experiencia de que los adultos no están de acuerdo con ese obrar” (Freud, 1924/1992, pág. 182). A continuación, Freud ya introduce la amenaza de castración, proclamada por las autoridades del niño, la polución que se procura, es recriminada y se le amenaza con cortar su miembro, así mismo la amenaza también puede ser simbólica ya que en vez de remover el pene, la mano es la parte del cuerpo a ser mutilada bajo esa premisa (Freud, 1924/1992).

Freud sobre la acción de masturbación señala:

Ahora bien, la tesis es que la organización genital fálica del niño se va al fundamento a raíz de esta amenaza de castración. Por cierto que no enseguida, ni sin que vengan a sumarse ulteriores influjos. En efecto, al principio el varoncito no presta creencia ni obediencia algunas a la amenaza (Freud, 1924/1992, pág. 183).

Más adelante Freud, argumenta sobre las experiencias de desprendimiento vivenciadas en mayoría por los infantes, que incluye dos acontecimientos puntuales: la separación del niño del pecho materno y sus propios desechos intestinales, que no cobran

mayor efecto sobre esta incredulidad del niño sobre la posible castración de su pene, agrega algo que tendrá impacto sobre aquello:

La observación que por fin quiebra la incredulidad del niño es la de los genitales femeninos. Alguna vez el varoncito orgulloso de su posesión del pene, llega a ver la región genital de una niña, y no puede menos que convencerse de la falta de un pene en un ser tan semejante a él (Freud, 1924/1992, pág. 183).

La amenaza de castración se torna representable al poder observar la supuesta falta de pene en la niña, y tomará sentido con posterioridad. Freud (1924/1992) acota que la vida sexual del niño en esa etapa se agota en la masturbación, siendo ésta la descarga genital de la excitación sexual proveniente del complejo, el cual ofrece dos opciones de satisfacción: activa y pasiva.

A esto Freud agrega un señalamiento respecto a la posición del niño:

Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como él, mantener comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido pronto como un obstáculo; o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedó sobrando (Freud, 1924/1992, pág. 184).

Estas dos formas de satisfacción derivadas del complejo de Edipo son finalizadas debido a la intelección de la posibilidad de la castración y el observar la castración en la niña; ambas conllevan a la pérdida del pene, de manera masculina como castigo y la femenina como premisa (Freud, 1924/1992).

Freud propone una condición: “Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces por fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales” (Freud, 1924/1992, pág. 184).

Y resuelve que: “En este conflicto triunfa normalmente el primero de estos poderes: el yo del niño se extraña del complejo de Edipo” (Freud, 1924/1992, pág. 184). Los vástagos renuncian a las investiduras de objeto, sustituidas por la identificación, la autoridad de los progenitores se introyecta en el yo, se forma ahí el núcleo del súper yo, de esto se obtiene la severidad del padre y la continuación de la prohibición del incesto.

Respecto a la actividad libidinal en parte es sublimada y desexualizada y tras este proceso Freud indica el inicio de la fase de latencia (Freud, 1924/1992).

Freud (1924/1992) indica que el proceso por el cual el yo del niño se extraña del complejo de Edipo es de una represión y agrega que las represiones posteriores son llevadas a cabo por el súper yo que recién se forma en el sepultamiento del complejo de Edipo. Pero Freud (1924/1992) agrega que el proceso descrito es más que una represión; equivale a una destrucción y cancelación del complejo, cuando se efectúa de manera ideal, sin embargo en ese intento que puede fracasar, se dibuja la línea entre lo normal y lo patológico:

Cabe suponer que hemos tropezado aquí con la frontera, nunca muy tajante entre lo normal y lo patológico. Si el yo no ha logrado efectivamente mucho más que una represión del complejo, este subsistirá inconsciente en el ello y más tarde exteriorizara su efecto patógeno (Freud, 1924/1992, pág. 185).

Freud (1924/1992) determina que las observaciones clínicas confieren una especie de validación a sus hipótesis, hechos clínicos como lo son: la organización fálica y la etapa de latencia posterior a la formación de súper yo justifican la tesis de que el complejo de Edipo se va al fundamento a raíz de la amenaza de castración.

Queda lugar para tomar en cuenta la situación femenina dentro de complejo de Edipo tomando en cuenta el texto de Freud (1925/1992) sobre las consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.

#### *1.3.1.2 La situación femenina en el complejo de Edipo.*

Freud (1924/1992) reconoce una dificultad en el entamar la situación femenina al terminar su exposición sobre la versión masculina del Edipo, y propone: “La exigencia feminista de igualdad entre los sexos no tiene aquí mucha vigencia; la diferencia morfológica tiene que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico” (Freud, pág. 185). En la niña el órgano que se asemeja al pene, es el clítoris, que se comporta de la misma manera dice Freud (1924/1992) pero ella piensa que es muy corto en comparación al de su compañero de juegos y esto causa una razón de inferioridad en la niña y mantiene la esperanza de que algún día le crecerá un miembro de igual tamaño.

La niña comprende su situación explicándose que un día tuvo uno pero lo perdió por el cumplimiento de la amenaza de castración, en cierta medida la niña acepta la

castración como un hecho consumado, el niño teme esa consumación en el sentido de su condición genital; en la niña hay una ausencia del motivo de instituir el súper yo, e irrumpir en el desarrollo genital infantil (Freud, 1924/1992).

Freud (1924/1992) menciona que el complejo de Edipo en la niña es más unívoco que el del niño, ya que es raro ver que vaya más allá de la sustitución de la madre y la actitud femenina hacia el padre. Se realiza una ecuación simbólica en la renuncia de perder el pene, ecuación que va del pene al hijo, su complejo de Edipo culmina en el deseo de darle un hijo al padre, parir un hijo de él, lastimosamente deberá abandonar a esa misión ya que ese deseo no se cumplirá. Freud (1924/1992) explica que, el deseo de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente, conservando una fuerte investidura contribuyendo a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual.

La versión femenina del Edipo o mejor dicho, el vivenciar femenino del Edipo es diferente que el de su compañero de juegos como dice Freud, diferente ya que está condicionado por una diferencia anatómica que incide en lo psíquico (Freud, 1925/1992). Sobre el niño cobró influencia la amenaza de castración, pero no ocurre esto en la niña, ella ha visto un pene, da cuenta que no lo tiene, y quiere tenerlo.

Esta perseverancia por parte de la niña en recibir un pene, puede expresarse como un complejo de masculinidad, Freud (1925/1992) no duda en que este comportamiento sea una *desmentida*, señala que es de poca importancia a edad temprana, pero anuncia que si ese carácter no desaparece tendrá consecuencias nefastas en la vida adulta, llevarían a una psicosis. La niña no acepta su castración y en esa fascinación de poseer un pene, imita al varón, simulando sus acciones y comportamientos.

Freud (1925/1992) denota que la envidia del pene en la niña es un factor importante que incide en su sexualidad, en tanto pervive y causa los celos y el sentimiento de inferioridad, Freud acota que es común la presencia de celos en ambos sexos, pero enfatiza en el sexo femenino indicando un mayor alcance en la vivencia de su sexualidad

Dicha envidia produce algunas consecuencias y Freud (1925/1992) recalca que la secuela más significativa es la desligazón del objeto-madre; la niña responsabiliza a la madre por enviarla al mundo sin un pene. Cuando la niña reconoce la diferencia anatómica, se aparta de la masculinidad y de la satisfacción onanista masculina, buscando vías para el despliegue de la femineidad. En ese sentido la libido de la niña dirigida por

su posición, en virtud de la ecuación pene=hijo, resigna el deseo de poseer un pene por el deseo de tener un hijo, y desde esa posición toma al padre como objeto de amor y a la madre como objeto de celos. Vale anunciar aquí la diferencia de la situación masculina del Edipo y el porqué del apartado para explicar la situación femenina.

Freud (1925/1992) indica que el Edipo es una formación secundaria en el caso de la niña, porque en ella ya se encuentran repercusiones del complejo de castración, y la diferencia entre el varón y la mujer de aquel complejo, radica en que en el varón el complejo de castración permite la salida del complejo de Edipo, mientras que para la niña la castración posibilita el Edipo.

#### **1.4 El complejo de Edipo en Lacan.**

Existen diferencias en la propuesta lacaniana acerca del Edipo, Lacan no lo propone desde el mito, lo trabaja a un nivel estructural, el complejo como una estructura en la cual cada componente tiene una función. Lacan remarca el Edipo como un hecho del lenguaje, siendo el terreno simbólico y no real.

En el presente apartado lo fundamental es explicar el contenido de los textos correspondientes a la obra de Lacan que trabajan el complejo de Edipo, tomando en cuenta el texto de la Metáfora Paterna y los dos textos sobre Los tres tiempos del Edipo. Lo central de estas obras es que Lacan (1957-58/2010) sugiere que hablar de la metáfora paterna es hablar en términos de estructura, dedicando el título de Las formaciones del inconsciente para el Seminario 5.

##### **1.4.1 La Metáfora Paterna.**

Lacan (1957-58/2010) determina que referirse a la metáfora paterna, es hablar de la función del padre, la función del padre – nos dice Lacan – tiene su lugar, un lugar bastante amplio, en la historia del análisis. Es el corazón de la cuestión en el Edipo, y es personificada alrededor del lugar en el complejo. Para Lacan (1957-58/2010) el complejo de Edipo es revelado por el inconsciente, lo más importante de esta revelación es la amnesia infantil que afecta a los deseos infantiles por la madre, deseos reprimidos y olvidados, que son primordiales, ya que no son olvidados del todo y permanecen en el presente.

Al hablar sobre la metáfora paterna Lacan aclara que es un tema de estructura, considerando algunas direcciones que se han planteado a propósito del complejo de

Edipo. Resumiendo aquellas consideraciones, Lacan (1957-58/2010) distingue tres polos históricos: en primer lugar las neurosis sin Edipo y las cuestiones acerca del súper yo, en segundo lugar las cuestiones relativas a las perturbaciones en el campo de la realidad y tercero la relación del complejo de Edipo con la genitalización.

Lacan sugiere examinar el complejo de Edipo para introducir correctamente el papel del padre, y al principio el padre es un padre terrible porque prohíbe a la madre. Lacan nos dirá entonces que: “Éste es el fundamento, el principio del complejo de Edipo, ahí es donde el padre está vinculado con la ley primordial de la interdicción del incesto” (Lacan, 1957-58/2010, pág. 173). De aquello Lacan enfatiza que el padre o su función en el Edipo es la de representar a esta interdicción, de la prohibición del deseo incestuoso y prohibir a la madre, a través de la amenaza de castración.

Lacan (1957-58/2010) señala un vínculo entre castración y ley, y existen apreciaciones clínicas sustentadas por ciertos hechos, el más importante la relación entre el niño y el padre, mediada por la agresividad, por el temor a la castración, esa agresión parte del niño porque el objeto que él desea está prohibido, parte del niño y va dirigida hacia el padre, citando a Lacan: “Vuelve hacia él en función de la relación dual, en la medida en que proyecta imaginariamente en el padre intenciones agresivas equivalentes o reforzadas con respecto a las suyas, pero que parten de sus propias tendencias agresivas” (Lacan, 1957-58/2010, pág. 174), y Lacan añade: “En suma, el temor experimentado ante el padre es netamente centrífugo, quiero decir que tiene su centro en el sujeto” (Lacan, 1957-58/2010, pág. 174).

Posteriormente Lacan (1957-58/2010) añade consideraciones acerca de la castración y menciona que está vinculada con la articulación simbólica de la interdicción del incesto. Por tanto los efectos en los neuróticos y en toda experiencia será manifestada la castración, la neurosis encarna esa amenaza que es vinculada con la agresión de carácter imaginaria. A propósito de la castración en el complejo de Edipo, Lacan (1957-58/2010) hace referencia al texto de Freud sobre el Sepultamiento del complejo de Edipo (1924/1992) para explicar el proceso de identificación que termina el complejo, lo lleva a su resolución; el padre es amado en tanto el niño se identifica con él.

Retomando la acción interdictora del padre, Lacan (1957-58/2010) menciona que hay un hecho que se articula con la prohibición de la satisfacción de la pulsión genital, y es la de prohibir también la actividad relacionada con el pene, cuando éste manifiesta sus

veleidades, pero no es solo el padre el que castra o prohíbe el uso del órgano, la madre también interviene, recordando que el padre u otro puede cortárselo. De esto, entendemos que la amenaza de castración tiene que ver con lo real de la intervención del padre respecto lo imaginario de la amenaza (R.i). Lacan (1957-58/2010) en su tabla de tres pisos explica que la castración es un acto simbólico ejecutado por un agente real, y coloca dos pisos más el de la frustración y el de la privación. De la privación se entiende que es el padre que frustra al niño de su madre, el padre tiene un derecho, aunque no esté presente, el resultado es el mismo, el padre como agente simbólico que interviene en la frustración, acto imaginario relacionado a un objeto real, la madre, El niño necesita de ella (S'.r.); la privación articula el complejo de Edipo en tanto que el padre se hace preferir en vez de la madre, es la función terminal que conduce a la formación del Ideal del Yo ( $S \leftarrow S'.r.$ ) y por ello la terminación del complejo.

Lacan (1957-58/2010) torna la mirada hacia el padre, no como un objeto real, ni tampoco ideal, sino como objeto simbólico, el padre es simbólico, esa es la premisa - Lacan agrega- el padre es una metáfora, entonces el padre –en tanto metáfora- es un significante que reemplaza o que viene en lugar de otro. Eso es el padre en el complejo de Edipo, citando a Lacan: “Digo exactamente – el padre es un significante que sustituye a otro significante. Aquí está el mecanismo, el mecanismo esencial, el único mecanismo de la intervención de padre en el complejo de Edipo” (Lacan, 1957-58/2010, pág. 179).

Podemos entender entonces que el padre es una operación, la metáfora es donde sucede esa acción de sustitución del deseo de la madre - a saber el falo – la madre va y viene porque el niño ya es capturado en lo simbólico, entonces el niño sabe que es estar y no estar, ausencia – presencia, él quiere saber por qué va y viene (la madre), sin saber que él es la razón, pero la madre quiere algo más, algo anda buscando, ella busca el significado, y eso es el falo, el motivo del ir y venir de la madre, eso es el significado de su trayectoria respecto al niño, nos menciona Lacan (1957-58/2010). El niño es su motivo de ir y venir porque él es el objeto parcial, él representa al falo, él es el falo para la madre. Lacan descarta que la vía imaginaria por identificación sea la más adecuada y resuelve que la vía simbólica, es la vía metafórica que ilustrada en su ecuación:

Figura 1: Fórmula de la metáfora.

$$\frac{S}{S'} \cdot \frac{S'}{x} \rightarrow S\left(\frac{1}{s'}\right)$$

Tomado de: Lacan, J. (1958/2010) Seminario 5: Las formaciones del inconsciente. pág. 180.

El resultado es que S ingresa por vía metafórica en posesión del objeto de deseo de la madre, presentado en forma de falo, y Lacan nos dice que “(...) toda la cuestión de los callejones sin salida del Edipo puede resolverse planteando la intervención del padre como la sustitución de un significante por otro significante” (Lacan, 1957-58/2010, pág. 180). Añade que la metáfora se sitúa en el inconsciente, a propósito de que el inconsciente siempre ha estado y que sigue estando, a manera de esa Otra cosa, dimensión del deseo y no solamente apreciada en el deseo sino en la vigilia de igual manera, y la vigilia es velar, y velar nos dice Lacan (1957-58/2010) es esperar la salida del sol, tal cual es descrita por Freud en los estudios del presidente Schreber cuando habla de Antes de la salida del Sol, Lacan indica que Freud vivía en esa Otra cosa, y justamente es Otra cosa lo que se espera, lo que está latente, no necesariamente es el sol lo que se espera antes del amanecer.

Lacan (1957-58/2010) se refiere sobre estos aspectos, para hablar sobre el encierro de igual manera, como una dimensión esencial, refiriendo a las condiciones del individuo para establecerse en un cierto espacio o territorio y es cuando Lacan habla del interior-exterior, y no es solo una relación o un estar dentro o fuera, es la noción del Otro, y es en éste nivel, donde la dialéctica del significante se muestra, y es conveniente abordar el tema del Nombre del Padre como significante de la interdicción.

#### **1.4.2 Los tres tiempos del Edipo.**

Lacan (1957-58/2010) continúa refiriéndose a la metáfora paterna como un asunto edípico, experiencia que tiene que ver con el sujeto y la relación entre la madre y el padre, pero esta relación no es de relación familiar de ese estilo ambientalista o sociológico, lo que tiene que ver es la relación del niño en tanto términos de significante.

Queda estructurar dicha sustitución y el papel del Otro, y es justamente el Otro porque no puede ser otro, un común, un similar, a pesar de que este otro nos hable, no

podemos reducir dicha relación en tanto hablan a esa experiencia, es el Otro, el tercero que siempre está a manera de lugar constituyente de la posición del sujeto como hablante (Lacan, 1957-58/2010). Y el Otro no es puesto en teoría por Lacan para complicar el asunto, sino más bien para brindar auxilio, cuando se trata de situar los acontecimientos con los que nos vemos todos los días. Lacan (1957-58/2010) vuelve a preguntarse por la metáfora paterna, y dice que “Propiamente, es en lo que se ha constituido de una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre, en cuanto símbolo o significante, en lugar de la madre” (Lacan, 1957-58/2010, pág. 186).

Lacan pasa del triángulo imaginario al papel del padre en el triángulo niño-padre-madre para admitir algo que es real y que establece una relación simbólica. El ir y venir de la madre es simbolizado mediante la metáfora paterna, que le permite inscribir al niño algo simbólico en el espacio de lo real, ver al objeto, estructurar la realidad, lo externo a él. Y si el padre ingresa en ese sentido al triángulo es de cierta manera para completar la estructura, y el padre, dice Lacan (1957-58/2010) *es* real, en tanto las instituciones le confieren el título de padre, pero no se habla de una función o de un papel de padre en tanto relevante, es relevante en tanto le den su nombre de padre.

Con esto, Lacan (1957-58/2010) se refiere a que la función de padre no es proferida en términos de relaciones interhumanas, sino de que aquel nombre debe ser simbolizado en un significante, y en ese sentido hablamos del orden simbólico, y ésta posición del padre como simbólico no lo manifiesta el reconocimiento de la gente tras una serie de acontecimientos, como un coito, Lacan toma en cuenta el valor simbólico del significante Nombre del Padre y señala que es en el terreno de lo simbólico donde el padre es nombrado como padre procreador no como una forma cultural, o una necesidad cultural, es una necesidad de la cadena significativa.

Lacan (1957-58/2010) refiere el ternario simbólico como aquello que se instituye en lo real en tanto que existe cadena significativa, lugar donde se puede articular una palabra, y existe una relación entre el triángulo simbólico y el imaginario, que resume la relación del niño y la madre, relación causada por el deseo del deseo de la madre (por parte del niño), de dicha relación entendemos que se produce la primera simbolización, y de la primera simbolización se subjetiva algo a entender, que es establecer a la madre como ser primordial, que si bien puede estar también puede no estar. A propósito del deseo, retomando la noción del deseo de Otra cosa, es otra cosa lo que el sujeto apetece,

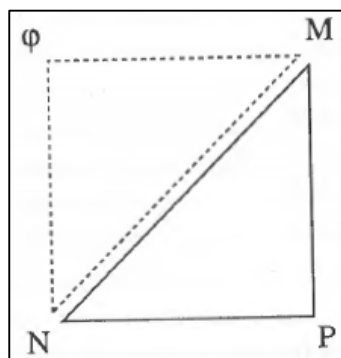
el niño no solo quiere el contacto humano, el cuidado, tampoco la presencia de la madre, el apetece su deseo, y es desde esa primera simbolización que el deseo del niño se afirma.

La madre desea algo más que su deseo sea satisfecho imaginariamente por el niño, y existe algo más allá de esta simbolización de la que nos habla Lacan, la madre no puede desear solo al niño, existe algo que es instaurado por el orden simbólico, como se ha dejado en claro del ir y venir de la madre, el niño la llama cuando no está y cuando viene es rechazada para poder llamarla en otra ocasión, y justamente hace falta “ese algo más”. Lacan (1957-58/2010) añade que detrás de la madre existe ese orden simbólico del cual depende el acceso al objeto de su deseo, a saber, el falo. El falo es lo que hay de intercambio en el Edipo, es lo que circula en la estructura, además de que el niño y la madre lo comparten en el ternario imaginario, el padre aun no hace su entrada, pero ya apreciaremos más adelante el papel de padre en el Edipo.

Lacan se sirve del triángulo imaginario y del triángulo simbólico para situar el falo en la dialéctica de la relación de objeto de la siguiente manera.

El falo se ubica en el vértice del ternario imaginario niño-madre-falo, y en el vértice del triángulo simbólico niño-madre-padre, se sitúa el padre, que ocupa simétricamente la posición del falo en el ternario imaginario y Lacan (1957-58/2010) bien menciona que no es una simple relación de simetría, existe un vínculo de orden metafórico.

Figura 2: Triángulo imaginario-simbólico.



Tomado de: Lacan, J. (1958/2010) *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. pág. 189

Lacan (1957-58/2010) propone ir más lejos y puntualiza que la posición del significante del padre en el símbolo, funda la posición del falo en el plano imaginario, además de mediar el más allá del deseo de la madre, que en esta instancia primitiva Lacan (1957-58/2010) lo equipara con el deseo del Otro ya que la madre está en ese mundo del símbolo, de la palabra, pero no del todo bien establecida, por la acción del padre, que ya hemos referido algunas veces en el sentido que castra, priva y frustra el deseo del niño, pero por su bien, de esa manera el niño percibe también que hay algo más y que su deseo apenas empieza a palpitar. La relación del niño con el falo se establece porque el falo es el objeto del deseo de la madre, la madre tiene –aparentemente- claro cuál es el objeto de su deseo y el niño satisface ese deseo, entonces la relación del niño con la madre es en razón de que el niño haga del lugar del falo para satisfacer el deseo de la madre.

El sujeto, menciona Lacan (1957-58/2010) tiene la posibilidad de identificarse con el falo, y resulta que el niño se identifica con la madre, imaginariamente, causando una relación, un lazo no solo con la madre sino con el objeto que representa el más allá del deseo de la madre y la identificación es una manera de aferrarse.

Es una etapa en la que el niño debe decidir, entre ser o no ser el falo en el plano imaginario para la madre. Aquí el padre debe hacer presencia, pero no siempre castrando, ya que Lacan nos ha explicado los planos de la castración, privación y frustración. La privación no es al sujeto, el padre priva a la madre del objeto fálico, entonces el padre priva algo a alguien que a fin de cuentas no lo tiene, entonces se priva de algo que tiene existencia en cuanto símbolo (Lacan, 1957-58/2010).

Ahora bien, entendemos que el padre priva a la madre de su objeto de su deseo, el padre no puede castrar a la madre de algo que no tiene, en este punto Lacan (1957-58/2010) menciona que la privación real requiere de la simbolización, y es en el plano de la privación de la madre –mientras el Edipo evoluciona- que se plantea al sujeto la cuestión de registrar, de convertir en significante la privación de la que la madre es objeto, pero el sujeto infantil también tiene otra posibilidad, la de aceptar o no esta privación. Lacan (1957-58/2010) señala entonces, que el asunto sobre rechazar o aceptar la privación de la madre es nodal en el Edipo, y si el niño franquea este rechazo, mantendrá por regla general una determinada forma de identificación con el objeto de la madre (Lacan, 1957-58/2010).

Lacan (1957-58/2010) reconoce una configuración especial en la relación entre el niño, la madre, el padre y el falo, configuración que le impide al sujeto reconocer que el padre de hecho priva a la madre de su objeto de deseo, esto quiere decir que el padre priva el falo, y al privar el falo, le priva al sujeto ocupar su lugar y así satisfacer el deseo, el niño de manera correlacional mantiene su identificación con el falo, la cuestión planteada tiene una diferencia a nivel estructural ya que no es la misma en la neurosis, psicosis o perversión, la cuestión planteada al sujeto es el ser o no ser el falo en el plano imaginario.

Cuando el sujeto está en la posición de elegir ser o no ser el falo se presenta también una alternativa ya que no del todo puede elegir, ya que él no lleva las cuerdas de lo simbólico, él no es el que habla, la frase ya ha sido empezada por sus padres y existe una interacción resultante de la posición de los progenitores y la frase comenzada, aquí hay un neutro nos dice Lacan (1957-58/2010), una alternativa entre ser o no ser el falo y es la de tener o no tener el falo. Con esto el sujeto atravesando el complejo de castración se asume el ser hombre o el ser mujer, y la cuestión de tener o no tener el falo de cierta manera se soluciona en la castración, ya que el hombre, supuestamente siempre lo tuvo pero no hay memoria de eso, justamente porque hubo un tiempo en el cual no lo tenía, por lo tanto hubo de establecerse que no lo podía tener, la posibilidad de estar castrado es esencial en la asunción del hecho de tener el falo. En esta cuestión –la de tenerlo o no tenerlo- el padre debe ser tomado en cuenta ya que está por fuera del sujeto, constituido como símbolo, ya se ha mencionado anteriormente el papel interdictor del padre, portando la ley. El padre es el personaje investido del significante del padre y es de una manera concreta como aparece en el Edipo, y es clave porque se trata de la salida del Edipo.

La experiencia del Edipo –podemos apreciar- tiene que ver con la articulación, la estructura de los ternarios imaginario y simbólico permiten formalizar esas relaciones entre el niño, el falo, la madre y el padre, pero en sí no hemos explicado la esencia del Edipo, el Edipo se desarrolla en medida de que el deseo de la madre se posesiona sobre el sujeto, su deseo es la ley, porque el sujeto la ha simbolizado en lo que del Fort-Da se ha concretado, Lacan nos habla sobre el falo, sobre el padre, la madre, pero no es en sentido de fijarlos a conceptos, sino para justamente apreciar que cada elemento de la estructura de Edipo toma sentido mediante su curso y sabemos del falo imaginario si no es por la acción simbólica de la privación, entonces el falo no será imaginario si no es por un agente simbólico que lo proyecte así en el plano.

El deseo de la madre es con lo que el niño se pone en contacto y ese contacto es lo primero de lo que será objeto, es un mundo, un primer mundo, el Fort-Da es una relación interna-externa, respecto al sujeto, no hablemos del mundo exterior, el exterior es la madre, es ese lugar donde las necesidades son cubiertas, pero este mundo donde habita la madre, es donde reina la palabra, es el mundo donde el deseo de cada cual se somete a la ley del deseo del Otro (Lacan, 1957-58/2010).

La madre permite que el deseo del sujeto se articule, pase al estado de demanda, el sujeto encuentra aquello hacia donde se dirige, a su objeto primordial. De ahí que su primera prueba de la relación con el Otro ha sido primero con su madre, ese primer Otro que el niño ya ha simbolizado. Como ya la ha simbolizado y su demanda se hace valer ante la madre, esto significa que esa articulación se ha establecido y que ha atravesado así mediante, la cadena significante. En función de esta primera simbolización el niño constituye a la madre como sujeto, por eso se encuentra enteramente sometido a su ley, en tanto que la madre es un ser hablante, el sujeto está obligado a obedecer la *ley de la madre*, pero Lacan (1957-58/2010) nos dice que es una ley incontrolada, reside en el sujeto en sentido de que algo de su deseo depende de otra cosa.

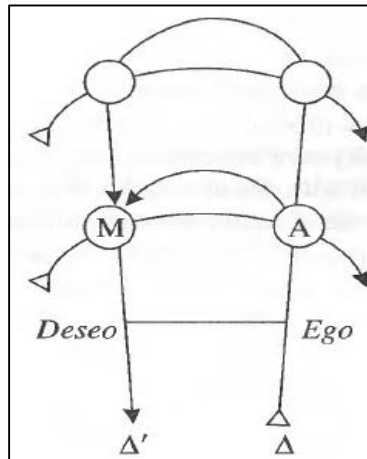
Lacan (1957-58/2010) nos plantea un principio, que no hay sujeto sin significante que lo funde. El primer sujeto es la madre, y es así por las simbolizaciones constituidas del Fort-Da. El niño tiene que vérselas con lo poco de lo simbólico que le llega a través de la madre del complejo de Edipo. Lacan (1957-58/2010) dirá entonces que el niño empieza como súbdito porque de entrada se siente sometido al capricho de la madre, y se empieza a notar que el niño se aproxima a la salida del Edipo, no del todo.

La madre ciertamente tiene una relación con el padre, el padre deberá ejercer su función, y a eso responde el Nombre del Padre, pero no basta con eso, la voz del padre, articula a la madre y a su ley, existe una relación estrecha con la ley, efectivamente la madre lo fundamenta como mediador de lo que está más allá de su capricho, de su ley. El padre está estrechamente vinculado con la ley a través de la enunciación de la misma y respecto a esto, es como el niño acepta o no al padre como aquel que priva o no priva a la madre del objeto de su deseo (Lacan, 1957-58/2010). Lacan (1957-58/2010) propone tres tiempos para comprender el Edipo y lo esquematiza con un diagrama.

1. El primero, de los tres tiempos del Edipo tiene que ver con lo que hemos recorrido hasta este punto, el de establecer que lo que el niño busca es

satisfacer el deseo de su madre, ser o no ser el objeto de deseo de la madre (Lacan, 1957-58/2010). Lacan (1957-58/2010) explica que la demanda del sujeto, se sitúa, o se dirige hacia A.

Figura 3: Esquema



Fuente: Lacan, J. (1958/2010) *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. pág. 197

El final del trayecto se presenta por debajo del deseo, en delta. Los dos puntos que se establecen en el trayecto son el ego y frente a él, el otro con lo que se identifica y que tratará de ser el objeto satisfactorio para la madre. Tan pronto el niño sienta que algo sucede con su órgano, lo hará de oferta a la madre, en este punto el primer tiempo muestra su lógica a saber, que el sujeto se identifica en espejo con lo que es el objeto del deseo de la madre.

Esta etapa tiene que ver con la primacía del falo, etapa fálica primitiva dice Lacan (1957-58/2010). La posición del sujeto en el primer tiempo es ser el falo para la madre.

2. El segundo tiempo está representado por la acción del padre, la acción del padre es privadora, reiterando lo ya mencionado antes, en el plano imaginario. Este tiempo tiene que ver con la demanda dirigida al Otro, el sujeto interroga al Otro y encuentra, en algún lado en él, al Otro del Otro, su propia ley (Lacan, 1957-58/2010).

Lacan (1957-58/2010) indica que se produce un efecto en el sujeto, respecto de la ley del padre, al sujeto se le vuelve la ley del padre –concebida imaginariamente– como privadora para la madre, este punto o este estadio es doble faz, nodal y negativo, lo que

desprende al sujeto de su identificación lo liga con la primera aparición de la ley, el hecho que la madre depende de un objeto que ya no es objeto de deseo, sino que es un objeto que el Otro tiene o no tiene. De estos dos hechos, que remiten a la madre a una ley que esta por fuera de ella y que su objeto de deseo esta poseído por aquel mismo Otro a cuya ley ella remite, da la clave de la relación del Edipo, lo que constituye su carácter decisivo se ha de aislar como relación con la palabra del padre, mas no con el padre (Lacan, 1957-58/2010).

3. El tercer tiempo es decisivo para la salida del Edipo. El padre ha demostrado que tiene el falo en medida que es portador de la ley, y además de legitimar que la madre lo posea o no, ya que el padre es el que lo puede dar o no (Lacan, 1957-58/2010). Aquí el padre aparece en un papel de tener el falo, no el ser y así se reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre y no solo como objeto que el padre puede privar. El tercer tiempo es cuando el padre puede darle a la madre lo que ella desea, y puede dárselo porque lo tiene (Lacan, 1957-58/2010).

En este punto, Lacan (1957-58/2010) nos dice que puede producirse una identificación con la instancia paterna durante el transcurso de los tres tiempos. En un primer momento la instancia paterna se muestra velada o no se ha manifestado, pero existe en el mundo real, en el mundo del símbolo.

En segundo lugar, el padre se afirma mediante su acción privadora ya que soporta la ley -no de forma velada- sino a través de la madre ya que el padre es quien le dicta la ley. Y en tercer lugar, el padre aparece como quien lo tiene y como quien representa a la ley, aquí se nos plantea la salida del Edipo, la identificación debe darse en este tercer tiempo, la identificación es el Ideal del yo (Lacan, 1957-58/2010). Lacan (1957-58/2010), volviendo al triangulo simbólico, explica que el Ideal del yo se inscribe en el polo donde está el niño, en el polo materno se constituye lo que es la realidad y en el lugar del padre lo que será el súper yo.

En el tercer tiempo el padre debe ser real y potente, después de la privación que afecta a la madre, si el padre es interiorizado como Ideal del yo y el complejo de Edipo declina es porque el padre aparece como el que lo tiene (Lacan, 1957-58/2010). Ahora bien, la situación del niño respecto a la prohibición, no tendrá un efecto de descarga en el

uso de su órgano que ya ha empezado a evocar sus utilidades, los poderes sexuales del niño deberán ser reservados para usarlos en el futuro (Lacan, 1957-58/2010).

La metáfora paterna, nos dice Lacan (1957-58/2010), se significaría más tarde, estaría como en reserva, ese es su papel, instaurar algo en la categoría de significante, pero ¿qué reserva la metáfora paterna? La metáfora paterna reserva todos los títulos de hombre por los cuales el niño los reclamará y si algo se le impide, sería por algo que no haya cumplido del todo con la identificación metafórica con la imagen del padre, si esta se constituyó en los tres tiempos. La salida del complejo de Edipo es distinta para la mujer dice Lacan (1957-58/2010), para ella esta tercera etapa –la de identificación con el padre– es más simple, ella no tiene que vérselas con la identificación ni de conservar títulos de virilidad, ella sabe dónde está eso y acude a quien lo tiene, el padre.

Lacan (1957-58/2010) vuelve al término metáfora para explicar su estructura, y existen dos cuestiones fundamentales en ella, los significantes y los significados a los que se adhieren, pero jamás se ha adherido un significante a un significado –comenta Lacan– por el contrario, lo que sí se puede hacer es fijar un significante a otro significante, el resultado es esperar algo nuevo, como una reacción química y generalmente lo que se produce es el surgimiento de una significación. Entonces el padre es en el Otro el significante que representa la existencia del lugar de la cadena significante como ley, la posición del padre es metafórica y sólo la madre lo convierte en aquel que con su presencia remite al lugar de la ley (Lacan, 1957-58/2010).

Así se franquea el tercer tiempo del Edipo, en que el niño se identifique con el padre como poseedor del pene y para la niña reconocer al padre como quien lo posee.

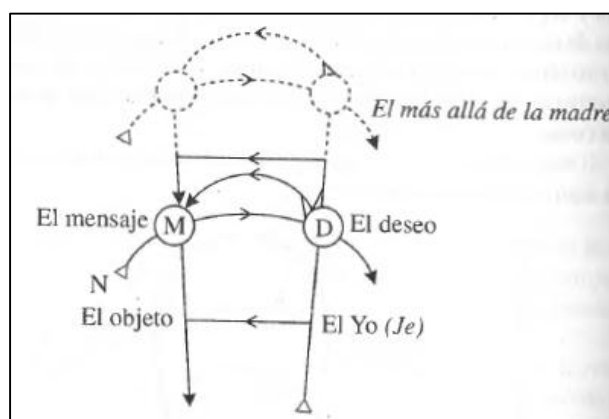
Lacan (1957-58 /2010), en la continuación sobre los tres tiempos del Edipo, nos habla del Edipo como una estructura, constituida en tres tiempos, el Edipo no se centra en la aventura del sujeto, sino en su resultado, en su finalidad, salir del complejo a través de la castración, el centro de la castración es el órgano del niño, es el eje de la serie de acontecimientos que acompañan al sujeto.

En el primer tiempo el niño está enmarcado en la relación con el deseo de la madre mas no con la madre, es un deseo de deseo, pero sin embargo en esta dinámica está implicada la madre como objeto primordial (Lacan, 1957-58 /2010). El objeto planteado es el falo como eje de la dialéctica subjetiva, el falo también es deseado por la madre y es

apreciado su papel en su propia estructura subjetiva. El falo es un objeto metonímico que circula en el significado y en él su sentido, para el sujeto se convierte en un objeto universal, su papel es primordial (Lacan, 1957-58 /2010).

El niño ocupa el lugar del objeto de deseo de la madre. Lacan (1957-58 /2010) realiza otro esquema para ilustrar la relación del niño con la madre a través de la demanda y la articulación significativa, el Yo (*Je*) del niño aún no existe, no se encuentra tan diferenciado del discurso del que es súbdito, pero no importa ya que hay una interjección del Yo, no como designación en el discurso para que lo soporte, sino como una orden, en cada orden hay un Yo, pero latente (Lacan, 1957-58 /2010).

Figura 4: Esquema



Fuente: Lacan, J. (1958/2010) Seminario 5: Las formaciones del inconsciente pág.206

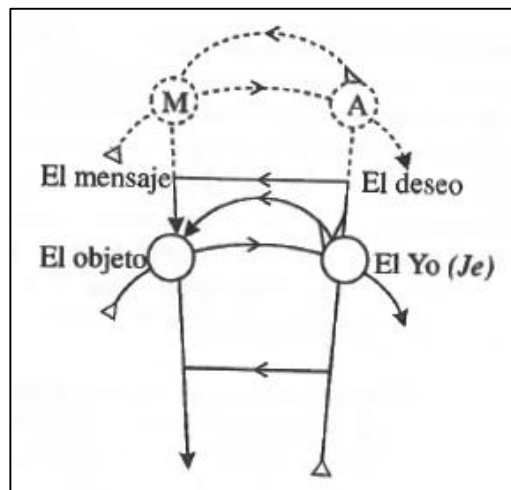
En el esquema de Lacan (1957-58 /2010) ya aparece el deseo en D, D representa el deseo esperado de la madre, frente a D está lo que será el mensaje, el mensaje dicho por la madre. El Yo (*Je*) latente del niño debe ir y situarse en D, a constituirse el nivel de este Otro que es la madre, que el Yo (*Je*) de la madre se convierta en el Otro del niño. Ahora lo que circula por la madre en D –mientras ella mismo articula el objeto de su deseo- va hacia M a cumplir su función de mensaje para el niño. La palabra del niño aún no existe aún no está formada su estructura, está en formación.

Aquí hace entrada el siguiente piso del esquema, que tiene que ver con el más allá de la madre, que se constituye por la relación con otro discurso, el del padre. El niño se convierte en súbdito, asume el deseo de la madre. Respecto al Yo (*Je*) del sujeto, su

deslizamiento será para situarse como Otro de la madre, y el Yo (*Je*) de la madre, hace de su Otro.

Para el segundo tiempo, el padre aparece como interdictor, se manifiesta como mediado en el discurso de la madre, en el primer momento del Edipo el discurso de la madre era captado en estado bruto, de manera directa (Lacan, 1957-58 /2010). Decir que el discurso del padre es mediado, no significa volver al punto en el que la madre hace lo que quiera con la palabra del padre, es aclarar que en lo del orden de la palabra el padre se manifieste sobre el discurso de la madre y justamente nos referimos al padre como mediado ya que no aparece del todo aun esta como velado (Lacan, 1957-58 /2010). Esto que nos menciona Lacan permite subir un escalón que esquematiza así:

Figura 5: Esquema



Tomado de: Lacan, J. (1958/2010) *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. pág. 208

En este tiempo el padre interviene como mensaje para la madre, él tiene la palabra en M, y lo que enuncia es una prohibición, un *no* que se transmite allí donde el niño recibe el mensaje esperado de la madre. Es una forma particular de mensaje, es un mensaje sobre un mensaje, y no solamente eso sino que es un tipo especial de mensaje sobre mensaje, es el mensaje de la interdicción (Lacan, 1957-58 /2010) . La prohibición del padre se dirige al niño y a la madre, Esta prohibición dirigida hacia A hace que el padre se manifieste en cuanto Otro, y es mediante la interdicción paterna que el niño no se convierte simplemente en el objeto de deseo de la madre (Lacan, 1957-58 /2010).

El niño bien pudo quedarse en esa primera etapa en que la madre semejaba una totalidad, pero el niño descubre que no desea a la madre sino su deseo, esto ya es una relación simbólica que permite al niño cerrar el círculo del deseo de deseo y su primer logro a saber, ubicar el objeto de deseo de la madre. Nuevamente queda como colgado en el aire por la acción de interdicción del padre sobre el objeto (Lacan, 1957-58 /2010). Para que se establezca la siguiente etapa el niño deberá ser liberado o desalojado mejor dicho, de esa posición ideal con la que él y la madre podrían satisfacerse, el sujeto ocuparía el lugar de ser objeto metonímico de la madre, pero se convierte en otra cosa.

En el tercer momento, definitivo del Edipo, el padre interviene para dar lo que está en juego en la privación fálica. El padre en este acto del don, de dar, se manifiesta ya no detrás de las idas y venidas de la madre sino en su propio discurso, el mensaje del padre se manifiesta como el mensaje de la madre (Lacan, 1957-58 /2010). Se manifiesta en ese sentido, porque el padre a través del don lo ha permitido así. Este mensaje del padre al encarnarse, produce la subida del nivel en el esquema y así recibir del mensaje del padre lo que no podía recibir del mensaje de la madre (Lacan, 1957-58 /2010).

A través del don, de este acto del padre de cederle a la madre el objeto de su deseo, el sujeto tiene un pene para más adelante, es decir tendrá el título que el confiere el hombre y el uso de su órgano, en el bolsillo.

Del Edipo y de la castración resultan algunas formaciones de aquello que atravesó Edipo, respecto al deseo, el sujeto es causado por el deseo, deseo en tanto falta, eso lo organiza y no puede quedar fijado al plano imaginario, de hecho, que Lacan proponga una estructura signifiante y solape en ella lo simbólico es para ubicar el papel de la metáfora paterna, la sustitución de significantes permite que se adhieran al signifiante Nombre-del-Padre que deviene matriz de todas las significaciones. El gran Otro ubica al sujeto en esa posición, como sujeto causado por esa sujetación al lenguaje, a su estructura.

A continuación, en el segundo capítulo de la disertación se expondrá la función del gran Otro, tomando en cuenta las nociones expuestas en este capítulo, sobre la madre y el padre como primeras figuras del Otro y el lugar del mensaje, el lenguaje nos viene del Otro y el inconsciente es el discurso del Otro, en el mismo capítulo se propone una discusión sobre la multirreferencialidad de las figuras del gran Otro que han sido erigidas en la modernidad, aspectos filosóficos y clínicos sustentarán el objetivo planteado, demostrar el efecto de la multirreferencialidad del gran Otro en la constitución del sujeto

que ya no estará en la posición de neurosis, sino en otro lugar, distintos, se da paso al segundo capítulo.

## 2 CAPITULO SEGUNDO: LA FIGURA MULTIRREFERENCIAL DEL GRAN OTRO

El presente capítulo trabaja el concepto de gran Otro, expuesto como lugar en el lenguaje, hablar del gran Otro, es referir a la sujeción del sujeto al lenguaje. La constitución de un sujeto, tiene que ver con la estructura del lenguaje, la estructura del inconsciente. Freud no hablaba del gran Otro pero si habla de la *otra escena* que es la que constituye el inconsciente. La noción de Otra cosa o el deseo de Otra cosa expuesta en el acápite sobre la metáfora paterna, aquí hace sentido, hace sentido en tanto la otra escena de Freud es en Lacan el Otro, entonces el Otro es el inconsciente. La condición de sujeto es que de lo que tiene lugar en el Otro sea articulado como un discurso, el gran Otro inmerge al sujeto en lo simbólico. Esta sujeción es al lenguaje, el gran Otro estructura porque la posición del sujeto será en orden de su deseo o de su goce, deseo del Otro, el sujeto está en deuda con el Otro y a cambio hará síntoma. La posición del sujeto al lenguaje es mediante el Otro, el Otro otorga la posición del sujeto, en una neurosis, psicosis o perversión. El Otro causa a la madre como un objeto a, al ser el que tiene el objeto de su deseo y articula una ley, una ley a la cual ella es remitida y por lo tanto el sujeto.

El filósofo y psicoanalista Dany-Robert Dufour (2009) interpreta al concepto del Otro, como una figura representada por un gran Sujeto, un gran Sujeto que funda al sujeto y que el sujeto esta sumiso a él. Dufour propone que las figuras de gran Otro que se crearon en la modernidad están en decadencia, ella y sus discursos. Si el Otro es decadente, qué efectos tendrá en su principal producto a saber, el sujeto o los sujetos producidos en la estructura del lenguaje. Si el Otro es el lugar de los significantes y el inconsciente está estructurado como un lenguaje y el Edipo es el escenario donde todos los conceptos apreciados en la clínica tiene que ver con la experiencia del inconsciente como experiencia del discurso del gran Otro, habrá que revisar lo que Dufour plantea para así pensar un motivo de los síntomas que han tomado rasgo de ruptura con el Otro, un rechazo. Además de describir la subjetividad creada por el capitalismo, el autor nos plantea que el capitalismo ha creado una nueva servidumbre entre los sujetos que inducen a un estado pre psicótico.

El segundo capítulo es una revisión de los conceptos del psicoanálisis, en especial del gran Otro, en sentido de articular algo que la filosofía ha pensado sobre la condición

posmoderna, qué relación hay entre lazo social y sociedad, que permita articular dos visiones del sujeto, de la subjetividad. Por lo tanto, a la propuesta filosófica será complementada con la psicoanalítica. Charles Melman y Jean- Pierre Lebrun (2005) ya cuestionan la condición del goce como economía psíquica en la sociedad contemporánea. Un poco lo que se trata en el capítulo es de articular una hipótesis filosófica respecto al Otro, corroborada por la clínica de lo que escucha del padecer del sujeto. Lebrun, dirige la entrevista que realiza a Melman, el producto de la entrevista es el texto *El hombre sin gravedad*, texto importante para considerar los cambios de la economía psíquica.

El concepto del gran Otro da noción de un sujeto que debe constituirse, que no es un sujeto dado, el gran Otro es lo pre existente al sujeto, es un lugar de referencia, el sujeto se remite constantemente hacia otro, pero el Otro es el que verdaderamente importa a la hora de causar al sujeto, si el lugar del Otro ya no existe en tanto que ya no es el lugar que oculta el objeto de deseo o de goce para el sujeto, sino lo exhibe y además ya no es el lugar hacia donde se dirige el mensaje ¿Acaso asistimos a una mutación del inconsciente?.

Si bien Lacan no emplea el término multirreferencialidad o su término multirreferente aquí acuñado, Dufour (2009) lo propone cuando hace un análisis centrado en lo que él llama los grandes Sujetos que han sido erigidos en la modernidad y que representan al gran Otro y a su función simbólica, el gran Otro para Dufour es un referente y un garante de intercambios simbólicos que ha estado desde que se formaron las primeras civilizaciones y en su seno se han cultivado formas culturales que han fundado a sujetos a través del sometimiento, el sujeto siempre ha estado sometido a un tercero.

Dufour (2009) toma su hipótesis para determinar que el capitalismo ha destruido a los sujetos filosóficos que sustentaron la modernidad, Dufour (2009) se refiere al sujeto crítico de Kant y al sujeto neurótico de Freud. Estos sujetos que suministraron la matriz de la modernidad se han desvanecido, el principal carácter, el desplazamiento de lo simbólico como espacio de intercambio por el mercado. La sobrevaloración de los intercambios monetarios y su desprendimiento del carácter simbólico significa para Dufour un impacto en la subjetividad.

No por casualidad el trabajo de Melman (2005) será útil, Dufour es quien menciona que su tesis de cierta manera era corroborada por la producción de Melman en las entrevistas con Lebrun, en las cuales da ciertas características de la nueva economía

psíquica, así la llama Melman. El motor de la nueva economía psíquica es el goce, ya no el deseo, sin límite alguno, libres de la represión, estos nuevos sujetos son destinados a gozar sin trabas.

Dufour (2009) menciona que el neoliberalismo, expresado como la forma más avanzada del capitalismo está creando un nuevo sujeto, un sujeto posmoderno que avanza y cambia constantemente, Dufour hace referencia a otros autores que escribieron sobre la posmodernidad para señalar el fin de una era y el comienzo de otra, trabajos como los de Lyotard, Deleuze, entre otros. En este capítulo se aportará, tanto desde la teoría psicoanalítica a través de la introducción del gran Otro por Lacan, para relacionar su función en el campo de la estructura del lenguaje como desde la filosofía para articular su propuesta desde un análisis de los fenómenos externos al sujeto, a su entorno y en esa articulación, encontrar un sentido de la época contemporánea y su expresión en la subjetividad.

Sobre el modelo de la subjetividad, Deleuze y Guattari (1973) producen la saga Capitalismo y esquizofrenia comprendido por El Anti Edipo y Mil mesetas, las dos obras plantean un modelo esquizo de la subjetividad, el modelo remarca un sentido esquizofrénico, una lógica esquizofrénica. Deleuze y Guattari se fijan en la cartografía del deseo, en la máquina capitalista y sus flujos. El esquizofrénico pasea en esos flujos, no se adhiere a ninguno, es atravesado por ellos. De la máquina capitalista se entiende que su principal producto no es el capital, sino la subjetividad.

## **2.1 El lugar del gran Otro en la estructuración subjetiva.**

Chemama & Vandermersch (1998) aprecian al Otro como un lugar que se encuentra por fuera del sujeto, más allá del otro imaginario, a pesar de ser anterior y exterior al sujeto, lo determina, de ello podemos entender que el Otro es un lugar y una función que determina la posición del sujeto, ya sea en el deseo y/o en el goce, el Otro inscribe al sujeto en su orden, es el lugar del mensaje. Cuando Lacan (1954-55/2008) marca la escritura de *a* y *A*, se puede entender como algo que no es lo mismo, esa alteridad sirve para marcar que el sujeto, más allá de sus identificaciones imaginarias con la imagen especular de los otros *a*, está capturado en un orden que le precede y domina (Chemama & Vandermersch, 1998).

El escenario de Edipo nos menciona Chemama & Vandermersch (1998), es el lugar donde podemos apreciar dicha alteridad radical, los progenitores son los primeros en dar

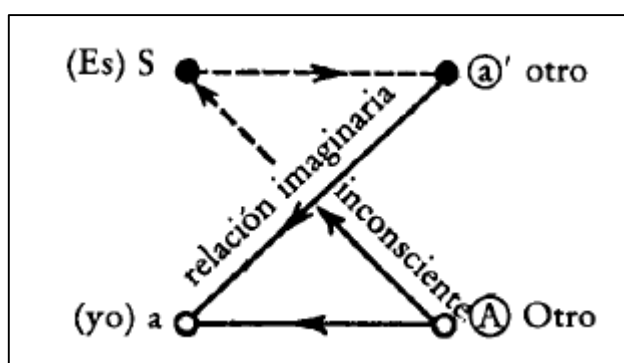
una referencia al niño o a la niña. El sujeto se encuentra en el vector deseo de la madre – ley de la madre, pero el padre análogamente, hace de su presencia a través de la Metáfora Paterna, cuyo único significante es el Nombre del Padre. Al ocurrir esto, la madre es un objeto perdido, al ser prohibida bajo la ley de la prohibición del incesto. El Otro como condición es importante en las relaciones del sujeto con el otro, porque detrás de esa relación está el lenguaje, dentro del lenguaje está todas las formas de convivencia, de límites, de palabra.

En el lenguaje podemos distinguarnos, es en el lenguaje donde existe la diferencia sexual, el deseo, y demás expresiones del inconsciente, el Otro codifica esas formas culturales, para poder generar un código intersubjetivo. La inscripción en la cultura tiene que ver con la renuncia a la satisfacción pulsional, es en esa renuncia donde se muestra la deuda con el Otro, debemos perder algo de nuestro propio goce, para inscribirnos en el lenguaje y así en la cultura.

### **2.1.1 Del otro lado del muro de lenguaje.**

Si nos referimos a un lugar para situar al Otro ese lugar será en el lenguaje, hay una relación entre el Otro y el sujeto. Lacan (1954-55/2008) toma esa relación y toma la condición de satisfacción del sujeto con la satisfacción del otro, el otro está en ese lugar de satisfacción para el sujeto. A veces somos “yo” porque así nos quiere Otro. Existe una diferencia radical entre el momento en que no estamos satisfechos y la supuesta satisfacción del otro. Pero Lacan no se refiere al otro. Lacan, (1954-55/2008) señala que debemos distinguir al menos dos otros, que son el Otro –del francés Autre- simbolizado como *A* y el otro *a* para designar al yo. Lacan (1954-55/2008) propone un esquema que ilustra los problemas que se dan entre el yo y el otro, y entre el lenguaje y la palabra, de antemano Lacan menciona que el yo es una construcción imaginaria. Tenemos dos ejes, comprendidos por *S-A* y *a-a'*.

Figura 6: Esquema L



Tomado de:: (Lacan, *Introducción del gran Otro*, 1954-55/2008, pág. 365)

En el esquema denominado Esquema L se aprecian: el sujeto como S, no el sujeto en su totalidad sino el sujeto analítico, al otro como a', el yo del sujeto figurado en a y el Otro en A. El sujeto al no ser total - que es lo que permite su abertura - se ve en a, de ello que tenga un yo, el yo es una forma fundamental para la constitución de los objetos. La relación del yo (a) es en orden de su semejante, el otro especular, estructural. Esta forma de otro se relaciona en mayor medida con el yo y se escribe a'. Ese sentido que se forma entre a y a' es el plano del espejo, el mundo simétrico de los demás *ego* y de los otros homogéneos, de aquel se distingue el otro plano, el muro del lenguaje.

Lacan (1954-55/2008) señala que lo imaginario cobra un falso sentido de realidad, realidad verificada, a partir del orden definido por el muro del lenguaje, tanto el yo, como el semejante, el otro, son formaciones imaginarias, son objetos y son objetos, efectivamente porque son nombrados como tal en un sistema organizado.

Las relaciones de a con a' es en el eje imaginario, el yo del sujeto se ve con varios otros, en esta relación imaginaria el sujeto en medida que habla con sus semejantes se identifica con ellos, el sujeto se ve con algunos personajes, a', a'', ubicándolos en relación con su propia imagen (Lacan, 1954-55/2008).

Del otro plano, de la relación entre el sujeto y el Otro, existe el muro del lenguaje, el sujeto cuando habla se dirige a unos A<sub>1</sub>, A<sub>2</sub>, que son desconocidos, pero que son verdaderos Otros, verdaderos sujetos, ellos están del otro lado del muro de lenguaje, aquellos inalcanzables, a pesar de que cuando el sujeto hable verdaderamente, y se dirija hacia ellos, debe contentarse con sombras, es decir a', a'', el sujeto está separado de los grandes sujetos, por el muro del lenguaje (Lacan, 1954-55/2008).

Concorre la condición de la existencia del Otro para que la palabra sea fundada. El lenguaje está para remitirnos al otro objetivado, cuando el sujeto se sirve del lenguaje juega en esa ambigüedad, así como el lenguaje nos sirve para fundarnos en el Otro, está también para impedirnos comprenderlo (Lacan, 1954-55/2008).

El Yo es una formación imaginaria que resulta de la identificación del sujeto con su reflejo en el espejo, el sujeto se reconoce. De lo que el sujeto se reconoce, se ve en a', el otro es imagen especular. A, es el lugar donde el sujeto cuestiona su existencia, es hacia donde se dirige cuando pregunta en el análisis sobre su padecer. El gran Otro es una forma de garante del sujeto, en sentido que es por lo que el sujeto se vale, en su condición de sujeción y sometimiento, el sujeto está barrado. A es una forma de sujeción, de atadura, cuando en Edipo el niño ubica algo por fuera de la madre y ello es sostenido en una ley primordial, el Otro y el otro de manera progresiva van juntando todo lo que el niño tiene suelto. El sentido de la existencia del niño se ve en total subrogación del deseo de la madre por su deseo, ya que la madre está castrada por la ley del Otro.

De lo que nos habla Lacan (1954-55/2008) es del desconocimiento del sujeto sobre su existencia, el sujeto no sabe lo que dice porque no sabe lo que es, el otro no satisface sus relaciones a través de la estructura del lenguaje. El sujeto habla pero no se dirige hacia un verdadero Otro, de lo que se trata en análisis es dar paso a una verdadera palabra, que reúna al sujeto con otro sujeto, del otro lado del muro del lenguaje, el analista debe despojarse de su yo. Es el análisis ideal, que el yo del analista se separe del análisis, haga no de espejo viviente sino de espejo vacío, y que en ese espacio el sujeto del análisis pueda verdaderamente dirigirse por desplazamiento a sus objetos, a sus otros, el Otro es el último encuentro verdadero que da la respuesta a un fin del análisis, una respuesta que no es la esperada.

Lo que pasa, por así decirlo, entre el yo del sujeto y el yo del analista en esa posición de espejo vacío, es de que el sujeto asuma su lugar, el yo de sujeto es el que habla y se dirige hacia los otros (Lacan, 1954-55/2008). Todo el progreso del análisis, radica en el desplazamiento progresivo del sujeto en esa relación S-A, que pueda captar en todo instante más allá del muro del lenguaje, que tome conciencia de su relaciones, no con el yo del analista sino con todos esos Otros que son sus garantes, y que de cierta manera no los ha reconocido como tales. Lo esencial es que el sujeto descubra progresivamente a que Otro se dirige verdaderamente, aun así sin saberlo.

El sujeto es o no es, tiene o no tiene la palabra, al final del análisis es el sujeto quien debe tener la palabra y entrar en relación con los verdaderos Otros, Lacan (1954-55/2008) hace referencia a la máxima freudiana “*Wo Es war, soll Ich werden*”, que traduciendo al español significa “Donde Ello era, Yo debe advenir.” De lo que se trata es de que aquel “*Es*” sea figurado en *S* –retomando el esquema- en “*Ello*” está el sujeto, de eso que se conoce o no, el sujeto tiene o no la palabra. Donde el “*S*” estaba, debe advenir el Yo. En ese lugar tan peculiar es donde el sujeto reintegra sus miembros disgregados, unificando su experiencia.

### **2.1.2 El inconsciente como discurso del Otro.**

Lacan (1971/2003) hace referencia a la noción de Otra cosa como una dimensión de los hombres, que está presente todos los días. Esta dimensión de la que nos habla Lacan, es la del Otro escenario de Freud, lugar donde lo inconsciente es articulado, en ese lugar donde “Ello piensa”. Freud ya tenía las impresiones dadas por Fechner para pensar el lugar del inconsciente como el “otro escenario”.

Ese Otro escenario es el lugar del Otro. Lacan (1971/2003), de lo ya expuesto sobre la relación entre el sujeto y el Otro, sostiene que la condición de sujeto ya sea en la neurosis o en la psicosis depende de lo que tiene lugar en el Otro y de lo que tiene lugar sea articulado como un discurso, de allí la máxima Lacaniana “El inconsciente es el discurso del Otro”. El sujeto se articula porque él es una parte de los puntos del discurso.

De esto entendemos que el Otro se separa del otro, del pequeño a de la relación imaginaria, el sujeto cuando aún no sabe de su deseo, es remitido a una ley que esta por fuera de él, el sujeto es un súbdito, está sometido enteramente al lenguaje, el Otro es la posibilidad de palabra, de una puntuación, de lo que se entiende en el esquema previo al grafo del deseo expuesto en el primer capítulo como la metáfora paterna. En los tres tiempos del Edipo, el Otro es el lugar donde el significante Nombre-del-padre tiene lugar, en el lugar de la ley en la cadena significante.

La palabra del padre tiene lugar en el discurso de la madre, esto es capital, ya que hay una diferencia, una alteridad, una experiencia en el lenguaje que precede la existencia del sujeto, es por la posibilidad del lenguaje que el cuerpo es atravesado por el significante, o mejor dicho del ingreso del significante en el cuerpo como efecto se tiene un sujeto, el cuerpo es un efecto del lenguaje, por esa condición de posibilidad de deseo

que lo tiene el Otro, porque el Otro organiza el deseo, el goce del cuerpo propio y del otro, esa marca, la marca del Otro es el síntoma, la deuda.

El Otro va organizando el mensaje que le viene al sujeto, el deseo se organiza en esa falta, la falta que la madre suple como primera figura del Otro, en esa secuencia edípica se va formando el circuito del deseo, siempre desde la puntuación del Otro desde el otro lado del muro del lenguaje, el mensaje que emite el otro se dirige hacia el Otro para volverse al mismo sujeto. Si el inconsciente es el discurso que nos proviene del Otro, y el Otro tiene lugar en el lenguaje, habrá una hiancia entre el sujeto y lo inconsciente, que es su experiencia propia articulada en una palabra, el lenguaje usual es una falsa realidad, la comunicación se juega en esa ambigüedad, de no saber a quién se habla, mediante identificación, la demanda que le hacemos al otro, pasa por el Otro de cada sujeto, es un lugar, un espacio de referencia, constantemente nos referimos a un tercero, a un tercer punto de vista.

## **2.2 La multirreferencialidad del gran Otro.**

En este punto debemos referirnos al trabajo realizado por Dufour para continuar con la descripción de la condición postmoderna de las figuras del gran Otro. Dufour hace un análisis de la subjetividad bajo los efectos del neoliberalismo, en ese sentido, determina que existe una fractura entre la época moderna y la postmoderna.

En ese análisis, toma a consideración los sujetos que suministraban a la época moderna, el sujeto crítico kantiano y el sujeto neurótico freudiano, los considera ya que son los predecesores que se desvanecieron en el paso de lo moderno a lo postmoderno, sus contornos se han desdibujado, en palabras de Dufour (2009), lo que estamos aconteciendo es el nacimiento de un nuevo sujeto, una nueva forma de subjetivarse, de ser uno mismo y ser con el otro, son algunos los elementos que Dufour considera a la hora de describir la fractura en la modernidad.

Dufour (2009) para indicar el advenimiento de una nueva forma de subjetivación, toma como referencia al trabajo de otros filósofos sobre esa fractura, la fractura produce el nuevo sujeto. Dufour refiere al trabajo de filósofos como Lyotard, Lipovetsky, Deleuze; para explicar esta fractura, y uno de ellos es Lyotard que ya señalaba una condición postmoderna.

Lyotard (1979) indica que la época postmoderna es una época donde los grandes relatos de legitimación ya no pueden sostenerse, están en agotamiento y quizás en desaparición, ya no pueden legitimarse porque la producción del saber ha cambiado, la creación de las tecnologías están cambiando las maneras de conocer, y más allá de conocer de que se articule un saber en el espacio, en el contexto de la época.

Dufour (2009) sigue el sentido de Lyotard para aclarar la disolución de las formas culturales y de la fuerza sobre la cual se apoyaba la modernidad clásica, un primer rasgo del fin de las ideologías dominantes y sus efectos pueden apreciarse en la transformación de las formas culturales a una moda sucesiva. De manera efectiva la sobreproducción de capitales y mercancías han dirigido a una sobrevaloración de las mercancías, libres de todo peso simbólico sobre los valores morales, éticos y trascendentales.

Dufour (2009) considera algunos elementos que indican una transformación, como identidad sexual, la identidad humana, la relación de los individuos con el Estado, las prácticas políticas y su continuo desinterés por el bien público, son tantas variables a considerar al momento de hablar sobre el impacto de aquellas formas configuradas y codificadas, que son unificadas en la experiencia personal, en la experiencia cotidiana, que nos acompañan y que ciertamente jamás nos despojamos de ellas.

Este cambio que nos muestran diversos autores y esencialmente Dufour, permiten marcar un punto de cruce entre la forma de vivir, de existir, con el neoliberalismo. Las nuevas formas han fijado sus dinámicas a una población vulnerable, la juventud, Dufour indica que se tiende a decir que los jóvenes han perdido todo punto de referencia, pero no basta indicar que están perdidos por falta de referencias, lo importante es mencionar que los educadores y los profesionales que responden frente a esas lógicas instauradas e inscritas, atravesadas en cada uno de nosotros, no saben dar una respuesta y unas lecciones de moral a la antigua no solucionarían nada (Dufour, 2009).

Justamente lo que falla es la moral, porque esta es predicada “en nombre de”, cuando en el contexto del proceso exigido como ideal de la autonomización del individuo ya no hay una figura legítima que pueda ser usada para que la moral sea pronunciada en su nombre, de hecho ya no se sabe en nombre de quien o que se puede hablar de moral y bajo esa condición, la problemática se dirige hacia los adultos que tienen que hablar todos los días con los jóvenes (Dufour, 2009). El concepto de moral que usa Dufour es para recalcar que la moral era un aspecto muy importante en las sociedades modernas y que

un tercero la transmitía, la moral era algo que se compartía entre las personas y mantenía un legado de generación en generación, ahora la moral no puede enunciarse, Dufour enfatiza que en la época posmoderna la moral no tiene un enunciador creíble, que legitime su discurso.

El nuevo panorama resalta por la carencia de un enunciador colectivo creíble, crea dificultades inéditas en la condición subjetiva y muestra sus efectos en todas las personas, mayormente a los jóvenes, pero sus efectos se propagan como epidemia en la aglomeración de individuos que pertenecen a otra época o a otra condición, todo límite, horizonte o delimitación se pierde poco a poco, mientras van quedando vestigios de lo que fue una época y el inicio de otra. Al parecer el sujeto tiene una disposición de hacerse a sí mismo, pero cómo puede concebirse un sujeto autónomo si el sujeto tiene la marca de la sujeción, del sometimiento.

Dufour (2009) hace una exposición bastante concisa al realizar un pasaje por las formas Ontológicas que han sido construidas por las sociedades antiguas acerca de la sumisión al Ser, a lo Uno, y en ese sentido la sumisión le interesó a la filosofía para plantear al hombre como una sustancia que no depende de sí mismo sino a otro ser.

El sentido de la Ontología es lo que se propone para dilucidar esta cuestión, acompañada de algunos nombres, como la Naturaleza, las Ideas, la Razón, y demás proposiciones que versan sobre el ser, y son celebradas en la *polis*, en el reino del ser, en el lugar donde se articula el sujeto (Dufour, 2009). En la historia de la humanidad los sujetos bajo la condición y la forma discursiva del *animal político* y el *animal que habla* denotan este doble político, esta otra acepción del sujeto permite apreciar que no se cesa de construir entidades que son unificadoras, son un principio de unificación, organizan la experiencia y aseguran un lugar de referencia.

Ese lugar como principio de unificación, de organización sobre un tercero es lo que Dufour (2009) llama lo Uno, un gran Sujeto, un sujeto aparte, alrededor del cual se ordenan otros sujetos, este tercer sujeto, en los sistemas político-simbólicos, tiene estructura de ficción. En esa estructura se han creado un número de mitos y demás producciones culturales para sostener esa ficción.

### 2.2.1 La cuestión del Ser o lo Uno y el Otro.

Dufour (2009), continuando su análisis, señala que lo Uno y el Otro de Lacan no distan mucho de referir a algo similar, un lugar tercero de la palabra, pero también un lugar del tercero, el tercero, menciona Dufour es el lugar de aquello que Lacan denominó el Nombre-del-Padre, que es el significante del Otro en tanto lugar de la ley. Dufour señala una posibilidad de correlacionar el término del Otro y el Nombre-del-Padre como lugar que representa al Otro.

Dufour (2009) realiza un recorrido para argumentar sobre la teoría del Otro de Lacan, y da un carácter de incompletud del Otro, y menciona que la propiedad indispensable que permite la constitución del Otro, es paradójicamente, su carácter incompleto. El sujeto tiene la posibilidad de preguntar por su existencia, de pedir una explicación al responsable de su lugar, si el Otro fuera completo, si fuera pleno, todo se deslizaría y no se podría preguntar nada. Por ello el sujeto es del Otro en medida que pueda oponerle una resistencia, entonces el sujeto es tanto la sujeción como lo que se resiste a ella, el sujeto es el sujeto del Otro y el que se resiste al Otro (Dufour, 2009)

Si el sujeto es en última instancia el que se resiste al Otro y precisamente hay un error que el sujeto no debe cometer en su ambición de autonomía, nadie puede liberarse de la sujeción al Otro sin antes haber sido sometido a ella (Dufour, 2009). Si uno infringe esa ley, se sale de ella sin primero antes haber entrado, posiblemente el sujeto se sienta libre, pero donde podrá ejercer su libertad más que en un espacio caótico sin referencias, un espacio fuera de todo tiempo, fuera de lugar. Dufour (2009) brevemente señala que el Otro permite la función simbólica ya que da un punto de apoyo al sujeto para que sus discursos tengan una sustentación, aunque sea ficticia.

#### 2.2.1.1 *El Otro y sus figuras*

Dufour (2009) se pregunta por los Otros y las figuras del Otro que el hombre a fin de someterse a ellas ha erigido. Partiendo del *subjectus* como el sujeto que se somete, la historia podría entenderse como una sucesión de subordinaciones a grandes figuras situadas en el centro de configuraciones simbólicas, por ejemplo: La Physis del mundo griego, Dios en los monoteísmos, Dioses de los politeísmos, el Rey, El Pueblo, y otras muchas por enumerar, en sí, construcciones simbólicas que sostengan al sujeto y sus prácticas.

EL Otro es el centro de nuestra vida en sociedad, de ese espacio conformado por nosotros y que nosotros lo conformamos en sentido que articulamos nuestras experiencias en diversas maneras de ser uno y con el otro, Dufour (2009) apunta a esa cuestión, la de ser uno mismo y de ser con el otro, y es justamente un espacio en común el que puede reunir a pequeños sujetos, Dufour considera una forma o una función de lo social en el Otro, ya que en el lenguaje se estructuran los intercambios metasociales.

Al Otro se le han atribuido no solo figuras sino también sentidos y productos, ideológicos o que se basen en una estructura de ficción para que pueda asegurarse la función simbólica, toda producción que entrame el mito del origen deberá ser verídico, más vale crear un Otro y creer en él, de lo contrario esta cuestión se tornará en un verdadero tormento (Dufour, 2009). Ese sentido es el sentido que Freud propone como el *Kulturarbeit* (acción cultural), cada cultura trabaja a su manera en la producción y formación de sujetos, marcando una impronta específica que les permita afrontar la cuestión no resuelta del origen, de ello que al Otro se le atribuyen varios rostros, cantos, voces, matices.

El único interés del Otro, es que así, transfigurado por pequeños sujetos, soporte en nuestro lugar lo que nosotros no podemos soportar, es por ello que el Otro ocupa tanto lugar y exige tanto de sus sujetos, ocupa el lugar tercero que nos funda (Dufour, 2009). En el centro de los discursos del sujeto se encuentra una figura situada, es decir un ser o unos seres discursivos en los cuales el sujeto cree que son reales: dioses, demonios, ya sea ante el caos es asegurada una permanencia, un origen, un orden (Dufour, 2009).

Sin ese Otro, nos dice Dufour (2009), sin ese garante metasocial, el ser sufre, ya no sabe a qué santo encomendarse, y el estar-juntos peligra, puesto que lo único que nos mantiene unidos, a pesar de nuestras diferencias individuales y pertenecer a la misma comunidad es una referencia común a un mismo Otro.

El Otro es la instancia que establece para el sujeto una anterioridad fundadora y que de la cual se posibilita la existencia de un orden temporal, es un orden exterior, “allá” en el cual puede formarse un “aquí”, una interioridad (Dufour, 2009). Para que “yo” este aquí, hace falta que allá esté el Otro, sin ese rodeo que refiere al Otro, el sujeto no puede encontrarse dentro de una función simbólica, no tiene acceso, no puede construir una espacialidad, una temporalidad posible (Dufour, 2009).

El Otro, sostiene Dufour (2009), no ha dejado de cambiar a lo largo de la historia, la historia es la historia del Otro, o mejor dicho la historia de las figuras del Otro, para poder entender la situación actual, es necesario tomar en cuenta la historia que el Otro encierra y evidencia en las prácticas de las sociedades erigidas. Si las figuras del Otro han declinado en función de sus transformaciones, Dufour (2009) menciona que es válido preguntarse si la distancia entre ese que me funda se ha acortado en el paso a la posmodernidad, y procura una revisión que él considera oportuna, de cómo se reviste esa distancia del Otro y el inconsciente.

Si proponemos la sucesión de Otros a lo largo de la historia hace falta marcar una relación del Otro y el inconsciente, de manera que esa relación pueda promover un análisis entre el Otro y el sujeto que ahora se somete, Si la tesis de Dufour se sostiene, querría decir, que el Otro de Lacan, produce sujetos, pero Dufour señala que el sujeto también produce grandes Sujetos, es decir en medida que el sujeto es inmerso o tomado por la función simbólica que accede a través de la garantía de un gran Sujeto, de igual forma el sujeto sometido tiene la posibilidad de legitimarlo., pero no del todo los sujetos tienen la capacidad de decisión sobre su origen, justamente porque existe el inconsciente.

Dufour (2009) tiene mucha consideración sobre el inconsciente y la historia, lo que permite, apreciar un trabajo del autor. Acerca de dicha relación o de la relación que Dufour escribe, es central ubicar una historia atravesada por el inconsciente. Dufour toma en cuenta el adagio de la atemporalidad que rige el inconsciente, el inconsciente no se somete a las leyes del tiempo, pero el tiempo es una dimensión, y tampoco se somete al inconsciente. Entonces el Otro es lo que se articula en el espacio con el inconsciente, presente en el sujeto, a través de las formaciones del inconsciente, lapsus, chistes, sueños, etc.

Hay una relación que produce sentido, esa relación es la del inconsciente y el Otro, el sentido podría decirse es la expresión de un sujeto en lo que refiere al Otro, al lenguaje, a lo interior-exterior, al deseo. Entonces Dufour (2009) propone que esta variación de Otros, ya sea en formas monoteístas que sostenían un solo gran Sujeto que autorizaba a otras, en una única forma de vivir, comer, hablar, ser con uno mismo y con el otro, de las otras que tenían diferentes Dioses o símbolos que les otorgaban un lugar terrenal, desde el cielo, la tierra, inframundo.

Si los Otros han cambiado y hay una relación entre el Otro y el inconsciente, podría decirse que el inconsciente está cambiando y si la distancia entre el sujeto se ha acortado, mayor será el deber del Otro de amparar a sujetos perdidos en la multirreferencialidad que Dufour indica, como el punto de partida del análisis de la modernidad y ya presente en su espacio, la multirreferencialidad y como el gran Otro está implicado.

### *2.2.1.2 El Otro dentro del espacio multirreferencial.*

El espacio de la modernidad puede caracterizarse por las múltiples figuras de Otros, de grandes Sujetos, eso es lo esencial, Dufour (2009) menciona que en la modernidad podemos encontrar todos esos elementos simbólicos y denotar un aspecto movedizo de la época moderna, ya en la modernidad se presentaban puntos de quiebre, de fractura. El sujeto de la modernidad busca algo, pero no sabe qué busca, de aspecto solitario, algo que ya no puede ir corriendo, no podrá alcanzar la modernidad, ya que aparentemente eso es lo que busca, alcanzarla, pero la modernidad podría ser definida como su propia superación, como si se estuviese cuestionando permanentemente sus propios fundamentos, algo crítica.

La modernidad arremetió con todo, nada escapó a ella nos dice Dufour (2009), basta considerar los últimos 100 años para dar cuenta de que nada en Europa escapó a ella, en toda manifestación cultural, política, filosófica, las formas de sometimiento a los dioses, reyes, los valores en filosofía, los géneros literarios, la métrica en la música, la arquitectura, en si la modernidad fue cambiando el entorno y el espacio no solo físico sino también social, metasocial, inconsciente, discursivo, político, y demás.

Por ello la modernidad ya presenta un espacio en el que se encuentran sujetos sometidos a varios grandes Sujetos, la religión, la cultura, el Pueblo, el proletariado, a la Raza, al ideal fascista (Dufour, 2009). En la modernidad se encuentran esos y más elementos, ya que nada es más propio para la modernidad que mutar a otra forma, de una definición a otra, tiene un aspecto movedizo, crísico y crítico.

Lo característico del espacio moderno es que como el referente fundamental no deja de cambiar, el terreno simbólico se hace complejo, por lo tanto existirán múltiples figuras del Otro, de ellos Dufour (2009) indica que el espacio con esas características, tendría efecto en la temporalidad y en el pensamiento, al sustraerse de un determinismo local, territorial.

El tiempo ha cambiado y con él ha cambiado su significado y la significación de ubicación (temporalidad-espacialidad) de los hombres, ya no se está en los tiempos tradicionales, del culto a los dioses, a los mitos, a los rituales, el tiempo del campo y el sirviente medio esclavizado en una forma de trabajo forzado, el tiempo ya no es el tiempo único, estamos en todos los tiempos a la vez (Dufour, 2009). Brevemente Dufour (2009) refiere a la noción de todos los tiempos a la vez para aludir a la filosofía de Kant, que ya pensaba que el pensamiento ya no está condicionado por la temporalidad o temporalidades locales.

Deleuze (1996) se interesa en la filosofía Kantiana y menciona que justamente es Kant quien puede –debido a su posición histórica- capturar todo el alcance del vuelo generalizado, el espacio y el tiempo se mueven, ya no se mide el movimiento celeste, o las variaciones climáticas, el tiempo es el puro tiempo del orden de la ciudad.

Dufour (2009), rescata de la obra de Deleuze, el sentido del tiempo fuera de orden, es un tiempo múltiple, pero lo importante es la situación del Otro, o de sus figuras, al ser la modernidad el punto en el cual se presentaba su nacimiento, así mismo debía presentar su fin, su ruptura, si en el espacio moderno apreciábamos ya una carencia de legitimación de los grandes relatos, es muy probable y de hecho Dufour lo menciona así, los cambios en los sujetos iban a presentarse.

Varios Otros presentes, pero ninguno cumplía su función de amparar a varios sujetos, que es la idea que se ha venido continuando e insistiendo, y no es por mera repetición, si el Otro es una función y un lugar para cada sujeto, y lo exterior esta colmado de figuras de Otro que están en constante interacción, será imprescindible marcará que la modernidad se destruyó a sí misma y que le dejó una base fluctuante a la posmodernidad, la posmodernidad es el fruto de la modernidad, de sus fallas brotaron nuevas formas de vida, la multirreferencialidad del espacio moderno permitió que las figuras del Otro carezcan de sentido simbólico para los sujetos.

Es decir existen varios Otros en el espacio multirreferente, pero ninguno sostiene el lugar de los sujetos organizados o mejor dicho desorganizados en el territorio. Justamente este carácter crítico de la modernidad se mantiene y quizás más acentuado en el espacio posmoderno, donde sucede que las figuras, ya debilitadas por el declinamiento de las figuras de grandes Sujetos, se encuentran en decadencia (Dufour, 2009).

Lo que se derrumba en el paso a la posmodernidad es esa doble acepción del sujeto de la modernidad, crítico y neurótico, el sujeto en la modernidad no está atravesado solo por la crítica, sino también por su neurosis (Dufour, 2009). En ese paso la modernidad acabo con todo, con todos sus recursos. Dufour (2009), señala una ruptura, una discontinuidad que provocó los cambios entre lo moderno y lo posmoderno, esa definición doble del sujeto se quebró ya que en la era postmoderna ninguna figura del Otro, de gran Sujeto vale ya verdaderamente.

Al parecer todos los grandes Sujetos que se encuentran todavía en el espacio postmoderno y que están disponibles, de nada valen, ya que ninguno cuenta con el prestigio necesario para imponerse, todos sufren del síntoma de la decadencia (Dufour, 2009). A esto se agrega un debilitamiento del Padre, de si figura, de su *imago*, en todo sentido, familiar, política, religiosa, y demás.

Esta irreversible decadencia puede ser ubicada en Auschwitz, después de la gran catástrofe que indicaba un fenómeno dentro del corazón de Europa, a diferencia de la gran expansión de Europa-América, Europa-Asia o las conquistas del mundo, las civilizaciones empezaron a denotar un roce, una fricción entre ideologías dentro del mismo continente, no solamente aquello que desgarró el rostro y las facciones de Europa, la trata de esclavos negros, el genocidio a los indios americanos, daban indicios de un desamparo por parte de los grandes Sujetos (Dufour, 2009). Con Auschwitz, ya nada indicaba que se podía invocar o evocar un gran Sujeto que ampare a los sujetos devorados por la cultura misma.

Todos esos grandes Sujetos quedaron deslegitimados, todas sus oraciones, formas, rostros, cantos y formas culturales, todos parecieron terribles engaños sabiamente contruidos para llevar de la mano a la catástrofe cultural, una especie de gran depresión pero en orden simbólico, el desamparo de los sujetos iba a mostrarse con más fuerza en las generaciones jóvenes que ya no podrán ubicar al Otro como un conjunto incompleto donde podía existir una posibilidad de inscripción, ya no hay lugar para el sujeto de presentar una verdadera demanda, formular un pregunta o hacer una objeción.

Es lo mismo decir que la posmodernidad es un régimen sin Otros o que la posmodernidad está aglutinada de apariencias de Otros, ya nadie vendrá a salvarnos, la situación de los relatos o de los grandes relatos mejor dicho, han terminado, ya no están tan presentes o tan legítimos como lo estaban en la modernidad, que en ese entonces

saturaban el ambiente (Dufour, 2009). Los relatos soteriológicos<sup>1</sup> no tienen a quien ser dirigidos, de hecho ya no hay relatos soteriológicos, que indicaban una salvación, frente al derrumbe de la ficción central que organizaba la vida de los sujetos parecía deberse a la caída de los ídolos (Dufour, 2009).

Ya sin ídolos, sin dioses, sin Otros que garanticen una afirmación del sujeto dentro de un espacio regido por lo simbólico, que al parecer está abandonado. El hombre al fin ha quedado solo, el hombre trata de emanciparse, pero no es fácil salir de la ficción, algo del sujeto permanece. Esta autonomía deliberada, es ilusoria, no hay una total libertad, solo somos libres de consumir lo que la mercancía no ofrece sin cesar (Dufour, 2009).

El sujeto quiere salir de lo simbólico sin primero estar dentro de sus límites, el sujeto ya no quiere los límites del Otro, él quiere explorar, ser libre, proponerse sus propios horizontes, al suceder eso, el espacio no es ni autónomo ni crítico, ni si quiera neurótico, entramos a un espacio anómico, sin referencia y sin límite (Dufour, 2009). Todos los síntomas o al menos todos los signos del cambio de una época iba a tener influencia en la subjetividad, el clima postmoderno inclina a una posibilidad de que no todos, pero la mayoría de sujetos, tengan una predisposición a una inclinación hacia la psicosis, ya que abundan condiciones para que aquello suceda (Dufour, 2009).

### 2.2.1.3 *La definición del sujeto como autorreferente.*

Quedó establecido en el anterior acápite que en la postmodernidad el sujeto ya no se define en función de su relación con Dios, el rey o la República, sino que se ve obligado en su desamparo a definirse por sí mismo.

Dufour (2009), indica que después de la Segunda Guerra Mundial, el lingüista Emile Benveniste, ya dilucidaba, a su manera el problema del sujeto y su relación con el lenguaje, de manera que el lenguaje permite la subjetividad, por ello Dufour (2009), rescata la máxima: *es yo quien dice yo*, ese es el sujeto hablante, el sujeto que habla en la postmodernidad, ya no se define heterorreferencialmente sino autorreferencialmente, Benveniste también augura el advenimiento de un nuevo sujeto hablante .

El contrato social del Tercero estaba semeándose más a un contrato sin vigencia y sin posibilidad de restitución o renovación, el tercero o las definiciones de la trinidad

---

<sup>1</sup> La Real Academia Española define lo soteriológico como lo relativo a la soteriología, la soteriología en la religión cristiana es la doctrina referente a la salvación.

iban agotándose y lo unario tomaba más campo, el sujeto autorreferencial (Dufour, 2009). Después de que pudo decirse que Dios había muerto, una serie de desilusiones iniciaban un horror generalizado, arruinando todo mausoleo posible de un tercero instituido, de un cuerpo simbólico que guardaría el espíritu de la ley (Dufour, 2009).

El sujeto, supuestamente liberado del Otro, puede decir yo sin tener que rendir cuentas a nadie, ni a Dios, ni a la Religión, ni a La República. De esa posibilidad de enunciarse sin pasar por el Otro deja al hombre libre, pero ¿libre a qué? A la libertad comercial dirá Dufour (2009). Por eso el análisis de Dufour (2009) sobre la decadencia del Otro debe comprenderse en los tiempos neoliberales en que vivimos actualmente definida por la máxima libertad económica otorgada a los individuos.

Pero esta definición del sujeto de manera autorreferencial, indica una incapacidad de ser definido, de ser significado en una palabra, ya que estaría excluido de ella, si el yo como un posible lugar de enunciación de una palabra, no dice nada, es porque está suspendido, en pausa. Lo más preocupante es que el sujeto despojado de toda responsabilidad sobre sí mismo, no puede decir esto soy, ya no puede ser el mismo, esa exigencia de ¡Se tú mismo! Porque no sabrá cómo ser el mismo, si no hubo nadie que moldee su subjetividad, no hubo Otro que lo funde o que le corresponda un lugar en la palabra (Dufour, 2009).

### **2.3 La caída de la ley.**

En este apartado, el principal punto es que a lo que Dufour postula se le puede añadir un elemento a considerar, la ley o la autoridad del Padre. Si el significante Nombre-del-Padre es el único representante del Otro en el lugar de la ley en la cadena significativa, algo estará fallando o imposibilitando representar ese lugar de la ley en la cadena significativa.

Dufour (2009) de cierta manera piensa en los síntomas actuales como una especie de ruptura con el Otro, de un cierto carácter narcisista, pero el tema será abordado mayormente en el siguiente capítulo, aquí solo se establecerá que el Padre ya no gobierna, ni ejerce su poder, tan solo es una figura, una efigie de lo que fue, pues hay una posible relación un tanto estrecha con los síntomas denominados actuales y la función simbólica del padre, en cierta medida esto nos remite al primer capítulo, en sentido de levemente retomar la función del Nombre-del-Padre, o la figura del padre en sus instancias de

privación, castración y frustración, ya que de la función paterna que se instaura en el Edipo, el sujeto se constituye bajo un tipo de ley.

Chemama & Vandermersch (1998) consideran que los tres registros del padre, real, simbólico, imaginario, tiene que ver con la paternidad y su función compleja, del Edipo y su escenario constitutivo será diferente tanto para el niño o la niña y sus progenitores, ya como referimos en el primer capítulo, en Lacan, el Edipo tiene que ver con las relaciones en tanto significantes, como una estructura, pues en Freud mencionan Chemama & Vandermersch (1998), está la triangulación del niño, la madre y el padre, la esencia es que el niño rivalizara con el progenitor del mismo sexo y tendrá una inclinación amorosa al del sexo opuesto.

En una primera instancia Chemama & Vandermersch (1998) nos remite al padre real como el padre de carne y hueso, el padre de la familia, el padre concreto, este padre está en una posición distinta variando de cada cultura, con sus particularidades, sus elecciones y claro, sus dificultades. Del padre real se espera mucho, quizás demasiado, él debe soportar o representar la ley simbólica que es ante todo prohibición e incesto.

El padre debe representar el valor simbólico cristalizado en su función, es decir, el padre está recubierto por lo simbólico y lo real de manera inasible, en la cultura que abrazaba al padre, se encontraba ya una discordancia, una falla, una carencia entre el padre y su función (Chemama & Vandermersch, 1998). El padre simbólico es aquel al que remite la ley, ya que la prohibición dentro de la estructura del Edipo esta proferida por el Nombre-del-Padre, el padre muerto (Chemama & Vandermersch, 1998).

Chemama & Vandermersch (1998), refiere a este padre simbólico como el padre muerto, Chemama nos remite a la obra de Freud *Tótem y tabú*, donde la prohibición es fundada en la culpabilidad de los hijos después de la muerte del padre de la horda primitiva, ya que en el inconsciente de cada uno, la Ley está referida ante una instancia idealizada, a un significante, el significante Nombre-del-Padre. Es en tanto que existe un significante Nombre-del-Padre, para que pueda existir una castración, esa operación que limita y ordena el deseo del sujeto.

La castración no es real, no existe una mutilación del miembro, tampoco es una fantasía de desmembramiento, sin embargo ese imaginario puede presentarse en el sujeto (Chemama & Vandermersch, 1998). En cuanto al padre imaginario, Chemama (1998)

indica que puede presentarse como terrible o como bondadoso, se le atribuye la privación de la madre como la que no posee el falo con el que el niño se ha identificado al principio.

El padre real es el que le permite al niño el acceso al deseo sexual, una posición viril, para ello el padre debe demostrar que tiene la carta maestra, el pene como órgano real, la interdicción tomará sentido cuando el niño, aprecie en el padre lo que la madre carece, la madre está en falta, el padre posee el objeto de su deseo (Chemama & Vandermersch, 1998).

En el siguiente punto se tomará en cuenta la obra de Charles Melman (2005), para corroborar esta caída de las figuras de orden dentro de la modernidad y el paso a la postmodernidad, Melman no hace énfasis en lo postmoderno, él trabaja de diferente manera el cambio de siglo, pero sin embargo lo percibe, y con él, el inconsciente presenciando una mutación.

#### **2.4 El cambio de época.**

Es notorio, casi ineludible pensar el nuevo siglo y sus transformaciones. Sería un error no considerar los cambios vertiginosos de la sociedad actual, en el apartado sobre el gran Otro y su figura en decadencia brevemente se mencionó los efectos en el sujeto, principalmente de la mano de la obra de Dufour, desde un análisis filosófico, sin embargo otros proyectos fueron llevados a cabo, el de Melman, con el bagaje teórico y clínico postula la NEP, Nueva Economía Psíquica, si sentamos unas bases precedentes, la economía antigua, se caracterizaba por la represión, el deseo, la neurosis, las neurosis de transferencia, las neurosis narcisistas, es decir existía una referencia no en sentido de referente sino un límite, un horizonte que pueda ser percibido.

Lebrun (2005) bien señala que ya nos separan más de cien años de la producción y la verdad que se encuentra en el psicoanálisis, ya son más 100 años de ese *malestar cultural*, y ese distanciamiento es notable ya que es imposible comparar nuestra época con la Viena de 1900, y retomando el trabajo que compete al psicoanálisis, se centran las miradas en el paso de época. No hace falta nombrar un cambio, sino verdaderamente apreciar esa mutación y los puntos fijos que va dejando, para así analizar sus consecuencias en las manifestaciones de lo inconsciente en el sujeto.

Efectos que no solo involucran a lo individual sino también a la vida en sociedad, considerando elementos que nos dejan y afectan a los referentes, la lectura radical de

Melman (2005) sobre lo actual implican grandes cambios, inclusive antropológicos, que envuelven una congruencia entre una economía liberal desenfrenada y una subjetividad que pretende liberarse de toda deuda con las generaciones precedentes, nos vemos con un sujeto que hace tabula rasa de su pasado (Melman, 2005).

Melman (2005), señala que se está pasando de un sujeto que recusa los deseos, los reprime, los rechaza, como en una neurosis, a una libre expresión de los mismos, tornándose hacia una perversión generalizada, con este cambio los dispositivos de salud mental ya no tendrán que ver con la aceptación de un Ideal, de estar en armonía con él, sino tendrá que ver con un objeto de satisfacción. Existe un notable consenso en las nuevas formas de comportamiento, de las conductas, de una adopción de una nueva moral, son indicios de la inauguración de la nueva economía psíquica, es evidente esta emergencia, por los cambios en las formas antiguas de ser uno mismo, hay nuevas formas, nuevos códigos que instalan variaciones en comer, amar, juzgar, coger, de decidir si casarse o no, de manifestar a la patria el patriotismo (Melman, 2005).

Esta nueva economía psíquica no se rastrea en tiempos pasados, no existía hace un par de décadas, en ese entonces se fijaban las personas a puntos firmes de referencia, supuestamente inquebrantables, esa nueva economía aparecía como una forma creada de la marginalidad, reducida a las líneas que nadie se atrevía a cruzar o pisar, esos puntos establecidos ya no pueden establecerse, ahora nos autorizamos nuestros propios destinos, constituimos nuestra propia área, ya no es un movimiento por oposición sino un movimiento marcado por un impulso y sentido propio (Melman, 2005).

La nueva economía psíquica, indica una mutación, que hace pasar de una economía organizada por la represión a una que se organiza en la exhibición del goce, ya no podemos apreciar en las gacetas culturales a los ídolos, personajes, héroes, sin que se exhiba el goce, aquello implica sufrimientos diferentes (Melman, 2005).

Melman (2005), considera que el nacimiento de la nueva economía psíquica es causada por un progreso muy avanzado, pero que sin embargo, acarrea muchas amenazas, el progreso, es saber hacer del hecho de que el cielo está vacío: de Dios, de ideologías, de ideales, de referencias, de promesas. Además de ese vacío del cielo, la referencia de Dufour (2009) sobre el sujeto como autorreferente, es compartida también por Melman (2005, pág. 17), al mencionar que el individuo debe determinarse por el mismo, en lo individual y en lo colectivo. Los pasados dos siglos fueron momentos grandes para la

humanidad, con sus inventos y los límites en varias disciplinas, el nuevo siglo se anuncia como el siglo donde nada es imposible, ya otros autores (Barthes, Foucault, Deleuze) indicaban el fin del derecho a la consecución de la felicidad por el derecho a la consecución del goce, (Melman, 2005).

Otros campos de la ciencia, ocuparon plaza de la vida, al destronar a Dios del principio de la procreación, la biología genética, rompió el límite de lo natural, con lo artificial y la creación de nuevos organismos (Melman, 2005). Un efecto o una observación clínica que aprecia Melman (2005) es lo que él llama una *liquidación colectiva de la transferencia* (Melman, pág. 17), lo que instituye una libertad notable.

Lebrun (2005) dirige la entrevista hacia un sentido de la nueva economía psíquica y Melman (2005) responde en orden de describirla a través de la ilustración con una exposición de una obra arte, la exposición trataba sobre la colocación de cadáveres en posiciones que semejaban el de una persona viva, los cuerpos eran sumergidos en acetona, eliminando el agua de las células y sustituidas de masa epoxi, el cuerpo quedaba como plastificado por una capa, sin capacidad de degradación, sin culto, sin sepultura.

Es susceptible tomar en cuenta esta exposición para indicar una inclinación con el paradigma de la nueva economía psíquica, ya que se ha franqueado un límite que tenía mucho lugar en los seres vivos, en los seres humanos, el respeto a la sepultura y a la muerte (Melman, 2005). Se ha franqueado este límite, dando lugar a esta necrofilia, esta óptica necroscópica de sentir cierto placer por la muerte, un goce escópico de la muerte, y franquear lo que antes era prohibido e imposible.

La cantidad de asistentes en cada locación que la obra fue presentada, indicaba una gran manifestación de lo colectivo en esta muestra de placer frente a la muerte, este provecho del espectáculo que reúne multitudes habrá que ser considerado como un evento premonitorio y deberá estar en la mira de los psicoanalistas (Melman, 2005).

Otra de las manifestaciones de esta nueva economía psíquica es el de la relación con el sexo, hasta un momento, pertenecíamos a una cultura que se basaba en la representación, ese lugar de evocación donde se llevaba a cabo la instancia sexual (Melman, 2005), con este arte anatómico se trata de evitar la cercanía o la experiencia organizada en una representación con lo auténtico de ir directamente al objeto.

Esto tiene que ver con lo que Lacan llama el objeto “a” (Melman, 2005), en sentido que su carácter huidizo mantiene la búsqueda de nuestro deseo, representando la causa de nuestro deseo, perdido en un inicio. En esa línea de movimiento del desplazamiento de lo representable por lo presentable, sucede que desaparece el sujeto como aquel que es movido por esa búsqueda, el sujeto en tanto sujeto del inconsciente y de lo inconsciente, el que se expresa en los sueños, los lapsus, los actos fallidos (Melman, 2005).

El descubrimiento de Freud es el de verificar que la relación del sujeto con el mundo, tanto como consigo mismo, no es cuestión de un lazo directo y simple con un objeto como es el caso del reino animal, donde se aprecia la prevalencia de lo instintivo como modelo de respuesta (Melman, 2005). La relación con el mundo y nosotros mismos está instaurada no por un objeto sino por la falta de un objeto y es un objeto de elección, esencial en tanto es querido por el sujeto, la madre en el escenario edípico sería una forma de ilustrarlo, el ser humano desgraciadamente debe pasar por esa pérdida con el fin de tener acceso a un mundo de representación sostenible para él, mundo donde su deseo esté alimentado y organizado (Melman, 2005).

Es necesario que esa pérdida suceda en una temporalidad del sujeto, para que esa falta, instale un límite y cómo ese límite mantiene la vitalidad del sujeto (Melman, 2005). De cierta manera el padre está implicado en la pérdida del objeto. La función del padre es la de poner lo imposible a servicio del goce sexual, el padre lejos de prohibir el deseo, hace posible el acceso al mismo, (Melman, 2005).

La noción de límite es lo que se pone en juego, la figura paterna conoce hoy en día un nuevo destino que la descoloca de su lugar primordial de autoridad, ser el portal de acceso o de prohibir el falo, esa figura fálica que representa autoridad (Melman, 2005). La mutación que se vive en estos días parece que está ligada al hecho de que el límite que se evoca, está totalmente caduco, ya no hay dificultad en franquearlo (Melman, 2005).

Dirigiendo un poco el tema hacia el campo de la psicología clínica, que se ordena en el ámbito de la salud mental, Melman (2014, pág. 2), menciona que la noción de normalidad está evolucionando y por ello de qué manera el concepto de salud mental también está sujeto a cambios, en la tradición que la salud mental se inscribe en un contexto humanista, bajo el sentido que es fundado en la idea del libre albedrío, que define a la humanidad, esta definición de la salud mental en sus órdenes tradicionales se inscribe

dentro de una tradición de doble sentido, cristiana y revolucionaria a la par, que significa la facultad del individuo de ejercer su propio albedrío, su propia elección (Melman, 2014).

Esa denominada libre elección viene a ejercerse en el campo esencial que constituye el goce en tanto está compartido dentro de una comunidad social, y como esa libre elección se inscribe en el campo de una comunidad que comparte un goce (2014). Lo que sucede con esto en la mutación que se presencia es que la comunidad social ya no se reúne en torno a un goce común y así normalizado, sino que dentro de este liberalismo, cada uno se cree legitimado a vivir el tipo de goce que le sea personal y por lo tanto, la comunidad social ya no se encuentra reunida por un goce normalizado el cual, sería un lugar que reúna subjetividades particulares (Melman, 2014).

Lo que hoy organiza a la comunidad o al grupo es el lugar que cada uno ocupa en la ejecución de las tareas sociales, tener en cuenta sus capacidades funcionales como requisito social del que se espera de cada sujeto (Melman, 2014), lo que se ha convertido en patológico es justamente la incapacidad para llevar a cabo las tareas sociales, haciendo del libre albedrío, no la libre elección, sino un camino hacia el rendimiento, hacia la sumisión, y aquel psiquiatra que quisiera oponerse a estas nuevas prácticas sociales que se esperan del individuo, sin lugar a duda correrá el peligro de parecer anticuado, retrógrado, arcaico, fuera de tiempo (Melman, 2014).

La mutación de la salud mental, es decir de las exigencias del hombre en sociedad, puede notarse en cómo se reduce – la normalidad – a la capacidad de un individuo a realizar las tareas que se esperan de él, efectivamente se trata de un nuevo síntoma, una nueva clínica donde tanto las neurosis como las psicosis corren el riesgo de desvanecerse, de desaparecer de forma gradual en favor de nuevas manifestaciones (Melman, 2014).

Justamente esa libre elección, es ese libre albedrío, esa facultad donde tengo la posibilidad de decir sí o no conlleva un proceso complicado, porque implica la dificultad de pasar por un “no” radical, un “no” forjador, un prohibición mayor que organiza (Melman, 2014). Es necesario pasar por el lugar del no, para poder decir inmediatamente sí, pasar por esa alternativa, es asumir lo que se desea, lo que se pide, es un lugar pertinente, y saber que todos esos objetos, son los objetos que en un inicio formaron (Melman, 2014).

La propuesta de Melman (2005) y Dufour (2009) indican no solo el advenimiento de una nueva época, nos encontramos en un tiempo distinto al anterior, ya estamos notando los cambios en las sociedades y con ello las nuevas formas de sufrimiento, el incremento del interés por las tecnologías y las redes mercantiles han desplazado a las formas antiguas de convivencia.

Con estos cambios, es necesario proponer qué nuevos síntomas son los signos de nuestra época, así como la histeria y la neurosis, eran características de la modernidad, de la Viena de 1900. Por esa razón el tercer y último capítulo de esta disertación pretende examinar los síntomas actuales.

### **3 CAPÍTULO TERCERO: LAS NUEVAS FORMACIONES DE SÍNTOMA**

El presente capítulo pretende una exposición de los denominados “nuevos síntomas” que se pueden apreciar en la época, Dufour (2009) entre otros, sostienen que la época induce a estados pre psicóticos, un ambiente que tiene matices entre melancolía, depresión, entre otras formas. A estos diagnósticos se pueden agregar las toxicomanías, o en si prácticas que conllevan una ruptura con el Otro, con el lazo social.

#### **3.1 Los discursos contemporáneos.**

Si mantenemos la línea que indica Dufour (2009), nos encontramos en la época en la que la forma avanzada del capitalismo, denominada neoliberalismo ha causado grandes cambios en las sociedades. El capitalismo promueve el consumo, el neoliberalismo como su forma más avanzada, incitan al sujeto a una inmersión en su discurso (Dufour, 2009). El autor postula una posibilidad de que el Mercado ocupe el lugar “vacante” de figuras de grandes Sujetos, pero sin embargo, este ambicioso proyecto capitalista no podrá ser ejecutado sin antes presentar fallas.

Lo posmoderno correspondería entonces, a la ausencia radical, totalmente nueva en la historia de grandes Sujetos (Dufour, 2009, pág. 87). Con esta aseveración se puede preguntar si el Mercado estaría en proceso de convertirse en un nuevo gran Sujeto, con todas las prestaciones que nuestros tiempos neoliberales permiten (Dufour, 2009).

Este relato, de la libre mercancía promovido por el neoliberalismo, tiene muchos aspectos, que parezca o no, se ha producido esta coyuntura liberal gracias a ciertos factores, que tienen que ver con los sistemas de intercambios ente Estados-Naciones, si antes, las grandes conquistas llevaban consigo la aniquilación de las formas de vida en función de aceptar sus propias creencias, fue la manera de inaugurar un sistema de intercambios “forzado”, ahora hay una total libertad de hacerlo (Dufour, 2009). La mercancía como los capitales, debe poder circular sin obstáculos ente las fronteras, y si es posible, sin fronteras, sin ellas. El relato de la mercancía no requiere de fronteras, no quiere fronteras, territorios propios, sigue los flujos de difusión que penetran los espacios de manera absorbente (Dufour, 2009).

Otro factor a considerar es el ascenso del discurso democrático y el utilitarismo, debe existir un producto que satisfaga cada deseo de cada sujeto democrático (Dufour, 2009, pág. 87). Hay una conexión entre dos economías, una economía comercial y una

economía pulsional, y en ese cruce, en esa conexión, la mercancía debe fluir, debe circular, de ser adquirida (Dufour, 2009).

Esta conexión conlleva a reconocerla influencia actual del relato de la mercancía, que en resumen se trata de poner frente a cada deseo un objeto fabricado y que se encuentre disponible en el mercado (Dufour, 2009). En el relato de la mercancía, la fórmula requerida, es que cada ser encuentre un objeto, existe una solución a todo en la mercancía, en su espacio. Además, el garante de la mercancía es el objeto como consecución de felicidad, una felicidad que se realiza o debe ser experimentada en ese preciso instante, apreciamos así una singularización más profunda del objeto manufacturado, su infinidad aumenta constantemente ya que los objetos deben corresponder de la mejor manera a cada necesidad del individuo, ya que el individuo por derecho, por elección propia, por democracia, tiene la obligación y el derecho de adquirir cualquier objeto, llevando el objeto al liderazgo, hacia una gestión más eficaz de las masas (Dufour, 2009).

En función de su finalización, el objeto comporta una necesidad, a través de la proyección del deseo sobre ella, esto tiene un efecto de enganche, el sujeto queda en un circuito de consumo, cada vez prueba nuevos objetos que le den esa sensación de bienestar, el bienestar debe ser pasajero, ya que si no es de ese modo, la plenitud indicaría un cese, un alto a la cadena (Dufour, 2009, pág. 87). El efecto de resorte, que vuelva a instalar al objeto y a su consumo o su compra, es porque la naturaleza de la pulsión, le dice al sujeto en ese sentido ilusorio de encontrar la satisfacción “*que no era eso*”, lo que él quería, lo que él deseaba, causando una decepción (Dufour, 2009).

Esta decepción consecutiva es lo que instala la extensión ampliada de la mercancía, porque reinstala el circuito de demanda de objeto de consumo, si “*tampoco era eso*”, el sujeto se siente impulsado a volver a demandar, la decepción que causa la obtención del objeto, es el resorte efectivo y potente de poder del relato de la mecánica (Dufour, 2009).

Otro relato que se le agrega al Mercado, es la forma neopagana de varas tribus conformadas por hombres, cuyas necesidades son previsibles y pueden identificarse e incluso calcularse de antemano, varios encuestadores se ocupan de tomar el pulso, y sondear los órganos de los consumidores con fin de adelantarse a sus necesidades para dar un nombre posible y un destino a sus deseos (Dufour, 2009).

Cada tribu, cada micro grupo identificado debe tener la posibilidad de encontrar en el mercado el objeto de consumo que le corresponde, ninguno puede ser dejado de lado (Dufour, 2009, pág. 89). Absolutamente nadie puede pasar por desapercibido, no hay malas ni pequeñas ganancias, desde el bebé que quiere su champú preferido, hasta los mayores, que sus riquezas son administradas para ejercer mayor expansión en sus transacciones, los adolescentes que deben buscar y buscar ofertas de las grandes marcas que están a su acceso (Dufour, 2009).

El relato de la mercancía se ha infiltrado en los espacios culturales que la declinación del relato religioso dejó, el Mercado, en su expresión más práctica que es la de los grandes centros de consumo: los *malls*, los supermercados llenos de tiendas, pretenden reemplazar a la iglesia en el vínculo social, la gente asiste a ellas y comulga en los días de descanso, además que se atiende en familia (Dufour, 2009, pág. 90).

Los lugares de culto como las Iglesias, templos o en sí centros de adoración a un ser supremo fueron progresivamente reemplazadas por los centros comerciales, Dufour (2009) plantea que son los nuevos centros de adoración, donde las marcas ofertan sus publicidades como nuevos santos en las vitrinas. La realidad del continente Europeo podría reflejar la hipótesis de Dufour sobre la pérdida de creyentes de la religión y los nuevos centros espirituales, quizás esa realidad sería contrastable con América del Norte, y el modelo consumista.

En América Latina se encuentran estadísticas que reflejan el comportamiento de creyentes católicos, evangélicos, agnósticos y ateos. Respecto a la población católica, la firma Corporación Latinobarómetro indica que en 18 años el porcentaje de católicos en la región ha caído 13 puntos, de un 80% se presenta una baja al 67% entre 1995 y 2013 (Tiempo, 2014). La investigación indica que en regiones como Europa, el crecimiento económico no impacta en la disminución o cambio a otras religiones, no siendo así la realidad Latina.

Se trata de dividir, como en una cuadrícula, el tiempo y el espacio del consumidor mediante este conjunto de historietas publicitarias (Dufour, 2009). De hecho algunos sociólogos han pensado en considerar a la publicidad como el mito de nuestra época, toda producción de cualquier índole ingresa al sistema de mercado y de mercancías, se vuelve un objeto-mercancía y con ello incluso las publicaciones científicas son adjudicadas a un rubro, los libros son objetos de estanterías dentro de los malls y de varios centros

comerciales y casas editoriales, todos pelean por ese spot del número uno, ha arrasado con la cultura (Dufour, 2009).

Para resultar más eficaz, el relato de la mercancía cuenta con todo un sacerdocio, con sus encuestadores a quienes los consumidores le confiesan sus deseos más íntimos y más exactos sobre cómo puede ser la forma del producto su color, su envase, su etiqueta, todo está planeado, para que la llegada de ese nuevo objeto al mundo sea de lo más apreciable.

Pero por poderoso que sea el Mercado no puede sino fracasar en su intento de funcionar como nuevo gran Sujeto, lejos de hacerse cargo de la cuestión del origen, de fundamento del deseo, solo puede confrontar a cada individuo con la angustia de auto fundación, que ahora es acompañada de nuevos goces (Dufour, 2009, pág. 96).

Ese es el lugar del límite fundamental de la economía de mercado en su pretensión de hacerse cargo del vínculo personal y del vínculo social, no es una economía general, mucho menos una economía simbólica. (Dufour, 2009). Se desarrolla en el registro libidinal, en la medida en que pretende presentar a cada sujeto un objeto fabricado que supuestamente ha de colmar su deseo, pero fracasa en el intento de ser un modelo de economía general para el sujeto, en media que abandona al sujeto a su propia suerte en lo esencial, su propia fundación (Dufour, 2009).

Ésta es un cuestión que no puede revocarse, que solo puede ser elaborada en la cultura y por la cultura, a lo que Freud denominada el *Kulturarbeit*, el trabajo cultural de imprimirle al sujeto una impronta, un sello que lo identifique, para el advenimiento de yo, como este trabajo específico de la cultura, necesario para el advenimiento del yo puede ser solo ejecutado por el Mercado, lo que se presenta como efecto es una serie de reivindicaciones identitarias descabelladas (Dufour, 2009).

En efecto, el Mercado es una red de intercambios, de mercancías valores, conectarse al Mercado, equivale a encajar siempre a la horizontalidad posible de la red, esta noción de red, es integrada con la noción de red rizoma que se encuentra en la lógica filosófica del rizoma en Deleuze (Dufour, 2009, pág. 97). En la red-rizoma todo pasa en tiempo real y positivo, nada le falta a un individuo provisto de máquinas productivas y máquinas deseantes que se acoplan a los flujos del capital, esta red que se forma tiene

principios en su lógica y principios utilitarios e inmanentes resumidos en cuatro puntos cruciales (Dufour, 2009).

El primer punto, es que la red obedece a un principio de multiplicidad, esto quiere decir que la red está organizada en un modelo fractal, cualquier lugar puede revelarse como un compuesto de toda una red sin presentar interrupción alguna (Dufour, 2009, pág. 98). El principio de exterioridad específica que la red no es y no posee unidad orgánica, su extensión, disminución y recomposición depende de la conexión con otras redes.

El principio topológico indica que en la red no hay espacio universal homogéneo por el cual circulen los mensajes y las informaciones, incluso las mercancías, ellos mismo crean el espacio por el cual circulan, por cuanto la red no está en un espacio, la red es el espacio, se convierte en él y el principio de movilidad que enuncia que la red posee muchos centros de constante movilidad (Dufour, 2009).

De la red ha desaparecido toda referencia a un tercero, tal como funcionaba en los espacios simbólicos, de ese Uno que está menos, que permitía la constitución de un espacio homogéneo, en la red todo se encuentra en el mismo plano, solo existen interrelaciones que conectan a los actores, no hay más exterioridad que interioridad, más trascendencia que inmanencia, lo ternario cedió su lugar para que se instale una relación dual (Dufour, 2009). Ya ningún actor debe rendirle cuentas a un tercero, a la vez lejano y próximo, presente en cualquiera, por ejemplo en la forma de superyó, en cambio cada uno participa de un conjunto de relaciones duales (Dufour, 2009). Así es como el Mercado como red, por más que se haya extendido hasta los más remotos confines del mundo a través de esta globalización no le deja lugar a la falta de sentido ni a un más allá de sentido, el actor es el que puede conectar todo a la red (Dufour, 2009).

El fracaso del Mercado en el intento de constituirse como gran Sujeto se hace evidente en las nuevas formas adoptadas por las perturbaciones mentales en la sociedad, por esa característica de ignorar al lugar de lo Tercero, al enmarcar relaciones duales, reducidas a meras interacciones no permite la articulación del sujeto con lo que le supera, lo simbólico (Dufour, 2009).

Un sujeto privado de las cuestiones del origen y el fin, es un sujeto amputado de la apertura al ser, dicho de otro modo, es un sujeto impedido de ser plenamente sujeto, la red constituye, una suerte de grado cero de la socialidad, puesto que excluye toda relación

con el ser, sin embargo este es el tipo de relaciones que se propone como modelo de sociedad. En efecto, hoy todo debe ponerse en red (Dufour, 2009).

Dejando al sujeto solo se pone en peligro el carácter trinitario de la condición subjetiva, produciendo efectos en el sujeto hablante. El modelo de la red nos hace pasar de un régimen en el cual el inconsciente se manifestaba de manera prevaleciente mediante la neurosis, como deuda en relación con el tercero, a un modo en el que se manifiesta mediante formas psicotizantes, podemos evocar el termino Lacaniano de la forclusión del significante Nombre-del-Padre (Dufour, 2009).

### **3.2 Las nuevas construcciones de síntoma.**

Dufour (2009, pág. 106) sugiere el término *fatiga de ser uno mismo* tomado de la obra de Ehrenberg para explicar la ola de estados depresivos, y de depresiones que atendemos en esta época, la depresión es el trastorno mental más difundido en la época y su incremento es notable. Ehrenberg, mostró que la depresión correspondió al momento en que los sistemas disciplinarios de gestión de las conductas, las reglas de autoridad y de conformidad decretadas por un gran Sujeto que asignaban al sujeto y a los individuos un camino ya trazado cedieron ante los mandatos que incitan a la iniciativa individual que le imponen a cada sujeto la obligación de ser el mismo quien lo lleve al sí mismo (Dufour, 2009).

La depresión sería de algún modo, el precio que debemos pagar por la liberación y emancipación del dominio de un gran Sujeto varios, la depresión se manifiesta como tristeza, astenia (fatiga), inhibición o en sí como una dificultad para la acción, denominada por los psiquiatras desaceleración psicomotora, es decir la impotencia misma de vivir (Dufour, 2009). Esta pasión triste alcanza las franjas poblacionales, administrando mayores tratamientos sobre esta condición del ser posmoderno o contemporáneo.

A esto, se acompaña ciertas formas postmodernas de remediar la ausencia del Otro, tratan de remediarlo con estas tendencias de la banda, de las sectas y de otras tribus, y así necesariamente la formación de micro esferas, que le permiten al sujeto una identificación no masiva, sino particular (Dufour, 2009).

Por otra parte, Recalcati (2008) propone diferenciar entre la clínica de la falta, como la clínica de las neurosis, que obedecen a las formaciones y expresiones del inconsciente, de la clínica del vacío, su producción se basa en esa diferencia, la clínica de

la falta es una clínica del deseo inconsciente, de la represión y del deseo reprimido, del síntoma y de la división del sujeto (Recalcati, 2008, pág. 10).

Planteando una clínica del vacío, se enmarca el quehacer terapéutico de la clínica psicoanalítica ambientada en lo contemporáneo, sin antes recomendar de no tomar la clínica del vacío como la muestra de una clínica de los bordes, o de los *borderline*, no necesariamente se trata de eso. Los denominados “nuevos síntomas” (anorexia, bulimia, toxicomanías, ataques de pánico, depresión y alcoholismo) aparecen como irreductibles a la lógica de formación de síntoma, la clínica del vacío se refiere a esa irreductibilidad, los nuevos síntomas no parecen definirse a partir del carácter metafórico, cifrado y enigmático del retorno de lo reprimido como agente de la división del sujeto, sino que se forma a partir de la problemática que afecta a la construcción narcisista del sujeto, el sujeto ya no se estructura pasando por el goce del Otro, es una exclusión de ese campo de Otro, que se forma por el consumo apartado de un objeto creado por una técnica y una química, un goce asexuado (Recalcati, 2008).

La clínica del vacío trata las formas y los modos de esta desconexión entre el sujeto y el Otro, además de las declinaciones que puede asumir el rechazo al Otro en la época de lo simbólico contemporáneo, cuya característica principal es que está marcada por la caída de la función colectiva y estructurante del Edipo (Recalcati, 2008).

### **3.3 El sujeto sin identidad.**

A manera de cierre del tercer capítulo, se propone un sujeto que carece de sentido de identidad, carente de identidad, de sentido propio.

Dufour (2009), ha dejado en claro la crisis de figuras de gran Sujeto que padece la postmodernidad, el sujeto se ha quedado sin referentes, las subjetividades ternarias, características de las sociedades tradicionales, chocan con los fenómenos de desimbolización del mundo, la constante exposición del sujeto a imágenes que le vienen del televisor, de los artefactos tecnológicos, que se asemejan a prótesis de órganos, nos permiten enlazarnos con lugares más allá de los que físicamente podemos conocer, la marca que lleva el sujeto en esta época contemporánea, ese *Kulturarbeit*, que es la impronta específica que cada cultura le da a sus sujetos se está borrando a una marca globalizada del consumo de objetos en una red de mercado.

La globalización ha reducido a la humanidad a que se consuma lo mismo, una especie de homogeneidad y normalización de un deseo, que es el de consumir lo mismo que se consume en otros continentes, si la cultura, o su esencia es la diversidad, la cultura de la globalización empuja a un desvanecimiento de la impronta cultural específica para cada sujeto.

Berardi (2007, pág. 27), marca el sentido de la humanidad cuando la industria llegó a su fin y daba inicio a la era de lo postindustrial, a lo redondo del globo, sucedían varias revoluciones que marcaban el sentido de lo que para él considera verdaderas bifurcaciones entre el sentido de la sociedad y el panorama, con la llegada del ordenador creado por Steve Jobs, la interfaz de uso común en Norteamérica, este dispositivo fue uno de los avances para que se dé la *www*, la world wide web, este pequeño ordenador, rompe el sentido de límite y de territorio, ya que con la llegada del internet, todo el espacio referencial fue llevado a la red cibernética.

La identidad paso de ser el elemento que fortalece el sentido de pertenencia a una determinada cultura, a borrar y franquear los límites, ya no es más que una mera ilusión, una añoranza de lo que fue.

## CONCLUSIONES

La estructura neurótica clásica, descubierta por Freud, rompe el modelo médico inaugurando el campo del psicoanálisis como entidad clínica que no obedece a las leyes del cuerpo o de la anatomía clásica, justamente la ruptura epistemológica entre la nosología médica y la nosología freudiana es que el cuerpo muestra una marca distinta de la lesión de órgano, indicando un origen distinto, ese origen propuesto por Freud como causa de malestar es el inconsciente como concepto central del psicoanálisis.

La represión, funciona como un límite entre las instancias psíquicas y además es uno de los primeros hechos clínicos que le permiten a Freud avanzar en la conceptualización de nuevos términos, la represión es un mecanismo que separa los elementos de la pulsión; representación y afecto, construyendo una formación sustitutiva, regulando una economía psíquica que reprime o rechaza ciertos deseos que sean displacenteros.

El complejo de Edipo, no tiene que ver directamente con el mito de Edipo, Freud trae el mito de Edipo a lo psíquico para contrastar una realidad psíquica con una realidad externa.

El complejo de Edipo en Lacan muestra una lógica en sentido que se va formando el deseo del sujeto en tres tiempos, en esos tres tiempos el sujeto va articulando su demanda en función de otro primero que es la madre, la madre y el padre son figuras estructuradas en una lógica de significantes cuyo significado es el falo como organizador de esa estructura, ya que es lo que circula en esa dinámica.

En el Edipo la función del Otro se hace palpable al ser el lugar de la ley, es lo que marca una puntuación en el sujeto, es el lugar del mensaje y donde se organiza la experiencia del inconsciente en la estructura del lenguaje.

La multirreferencialidad, indica a la vez, varios referentes de gran Otro que sostienen el lugar de otro en función de un lugar tercero constituyente, pero que indica que esa referencia ya no tiene lugar en la época contemporánea.

La multirreferencialidad no se origina en la postmodernidad, sino que es el límite de una época y el inicio de otra, como rasgo característico de la modernidad y la aglomeración de varios Otros que entran a la vorágine postmoderna.

El principal efecto de la multirreferencialidad es el de dejar de ser para el otro, el lugar de referencia y el lugar constituyente del sujeto.

Al ser despojado el Otro del escenario el Mercado y su red, entran en disputa para erigir un nuevo gran Sujeto, teniendo incidencias en el sujeto hablante.

Las patologías y las nuevas formas de síntoma corroboran el hecho de que existe una ruptura entre el sujeto y el Otro, llevando consigo la marca de la depresión como efecto de esa emancipación.

## RECOMENDACIONES

Revisar la teoría psicoanalítica pensando el contexto de la época actual, el psicoanálisis es una disciplina que posibilita indagar en fenómenos actuales procurando un rigor teórico y práctico que permiten teorizar sobre el inconsciente y la subjetividad de la época.

Permitir un posible diálogo y trabajar argumentos y posturas teóricas que guardan cierta literalidad con el psicoanálisis o que podrían ser articuladas para hacer un aporte en la práctica a psicólogos, educadores y profesionales que trabajen en el ámbito de la Salud Mental y se interesen por el psicoanálisis.

Pensar la transferencia en un ambiente en el que las denominadas neurosis de transferencia cada vez son reducidas en las viñetas clínicas, las aportaciones de Freud y Lacan, permiten ampliar sus conceptos en la articulación de la clínica.

Pensar una clínica de lo actual tomando en cuenta los factores externos y los cambios acelerados que son característicos de la posmodernidad, para así realizar un trabajo pertinente ambientado en los síntomas de la época actual.

## BIBLIOGRAFÍA

- Baumgart, A. (2000). *Lecciones Introductorias de Psicopatología*. Buenos Aires: Eudeba.
- Berardi, F. (2007). *Generación Post-Alfa: Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires : Ediciones Tinta Limón .
- Braunstein, N. (2013). *Clasificar en psiquiatría*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Chemama, R., & Vandermersch, B. (1998). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, G. (1996). V. Sobre cuatro fórmulas poéticas que podrían resumir la filosofía Kantiana. En G. Deleuze, *Crítica y Clínica* (págs. 44-57). Anagrama: Barcelona.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1973). *El Anti Edipo Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires : Paidós.
- Dufour, D.-R. (2009). *El arte de reducir cabezas: Sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires: Paidós.
- Evans, D. (1996). *DICCIONARIO INTRODUCTORIO DE PSICOANÁLISIS LACANIANO*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1886-99/1992). Histeria. En *Obras Completas: Sigmund Freud. Volumen I: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la vida de Freud* (págs. 41-64). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1886-99/1992). Informe sobre mis estudios en París y Berlín. En S. Freud, *Obras Completas: Sigmund Freud. Volumen I: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud* (págs. 3-15). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1992). La Represión. En S. Freud, *Volumen XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras 1914-16* (págs. 135-153). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923-25/ 1992). Neurosis y psicosis. En *Obras Completas: Sigmund Freud. Volumen 19 El yo y el ello y otras obras* (págs. 151-160). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1924/1992). El Sepultamiento del complejo de Edipo. En S. Freud, *Sigmund Freud Obras Completas tomo XIX: "El yo y el ello y otras obras" 1923-25* (págs. 177-189). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925/1992). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En S. Freud, *Sigmund Freud Obras Completas Volumen 19 (1923-25/1992) El yo y el ello y otras obras* (págs. 259 - 276). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S., & Breuer, J. (1895/1988). *Freud OBRAS COMPLETAS VOLUMEN 1 ENSAYOS I - VI ESTUDIOS SOBRE LA HISTERIA Y OTROS ENSAYOS. VI: Estudios sobre la histeria p. 40 - p.138*. Buenos Aires: EDICIONES ORBIS, S.A.
- Lacan, J. (1954-55/2008). Introducción del gran Otro. En J. Lacan, *El Seminario 2: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica* (págs. 353-370). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1957-58 /2010). Cap XI LOS TRES TIEMPOS DEL EDIPO (II). En J. Lacan, *El Seminario 5: Las formaciones del inconsciente* (págs. 203-219). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1957-58/2010). Cap. IX LA METÁFORA PATERNA. En *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente* (págs. 171-219). Paidós: Barcelona.
- Lacan, J. (1957-58/2010). Cap. X LOS TRES TIEMPOS DEL EDIPO. En *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente* (págs. 185-202). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971/2003). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En J. Lacan, *Escritos II* (págs. 529-538). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1996). *DICCIONARIO DE PSICOANÁLISIS* (Primera ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Lyotard, J.-F. (1979). *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. Buenos Aires : Ediciones Cátedra .
- Melman, C. (2005). *El hombre sin gravedad: gozar a cualquier precio: Entrevistas con Jean Pierre Lebrun*. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. .
- Melman, C. (2014). Vistazo sobre la normalidad. *abcdiario*, 2-6.
- Pontalis, J. L., & Bertrand, J. (1996). *DICCIONARIO DE PSICOANÁLISIS* (Primera ed.). Buenos Aires: Paidós.

- Recalcati, M. (2008). *Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis*. Madrid: Ediciones Síntesis.
- Tiempo, E. (26 de Abril de 2014). *Redacción El Tiempo*. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13888195>
- Unterberger, M. (17 de Diciembre de 2004). *Nuevo Centro de Estudios de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana*. Obtenido de [http://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/ref\\_Monica-Unterberger-\\_NEUROSIS-OBSESIVA.pdf](http://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/ref_Monica-Unterberger-_NEUROSIS-OBSESIVA.pdf)
- Vegh, I. (2008). *Estructura y transferencia en la serie de las neurosis*. Buenos Aires: Letra Viva.